

NUEVA TRADUCCIÓN VIVIENTE

EVANGELIO DE JUAN



NTV

EVANGELIO DE
JUAN



**Nueva
Traducción
Viviente**

TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.
CAROL STREAM, ILLINOIS

CONTENIDO

Guía del lector A4

Resumen del evangelio de Juan A6

Evangelio de Juan 1

Cómo conocer personalmente a Jesús 70

Primeros pasos para crecer en la fe 72

Nota de los editores 74

Visite la emocionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com.

Evangelio de Juan, Nueva Traducción Viviente, © 2008 Tyndale Charitable Trust. Todos los derechos reservados.

Fotografía en la portada © Veer. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse del texto de la Nueva Traducción Viviente de la *Santa Biblia* de cualquier forma: escrita, visual, electrónica o de audio, hasta 500 versículos sin el expreso permiso escrito del editor, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite el *Evangelio de Juan* de la Nueva Traducción Viviente de la *Santa Biblia*, cada cita debe tener las iniciales «NTV» o la frase «Nueva Traducción Viviente», e incluir este párrafo en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado del *Evangelio de Juan* de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2008. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra u otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers, Inc. Envíe su solicitud por correo electrónico a: permission@tyndale.com o llame al número 630-668-8300, ext. 8817.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica, en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar texto de la NTV.

Nueva Traducción Viviente, *NTV*, y el logo de la Nueva Traducción Viviente son marcas de Tyndale House Publishers, Inc.

ISBN-13: 978-1-4143-1489-1

ISBN-10: 1-4143-1489-2

Impreso en los Estados Unidos de América

13 12 11 10 09 08
6 5 4 3 2

GUÍA DEL LECTOR

¡Lea, crea y reciba!

El evangelio de Juan es una vívida descripción verbal de la vida de Jesucristo. Su impacto en los lectores ha transformado a millones de personas a lo largo de diecinueve siglos, desde que fuera escrito por el apóstol Juan.

Sugerencias prácticas para usar este libro

- Léalo una y otra vez. Memorice aquellos versículos que le hablen a usted específicamente. A medida que conozca la palabra de Dios íntimamente, verá la evidencia de su obra poderosa en su propia vida.
- Estudie detenidamente este libro a diario (al igual que otras porciones de la palabra de Dios) para tener un conocimiento más profundo del Padre, una comunión más íntima con su Hijo y una dependencia más fuerte del Espíritu Santo.
- Tome nota de las cosas que beneficiarían a alguien que usted conozca y comparta con esa persona lo que haya aprendido.

Principios básicos para la comprensión del evangelio de Juan

- Dios hizo al hombre, en cierta manera, como a sí mismo, de modo que el hombre pudiese experimentar la compañía de Dios sin interrupción ni final.
- Dios le dio al primer hombre y a la primera mujer todo lo que necesitaban para su realización máxima.
- La primera mujer escuchó los argumentos persuasivos de Satanás (el mayor enemigo del hombre y de Dios), y su esposo se le unió para seguir la sutil pero audaz sugerencia de Satanás de desobedecer a Dios. El resultado fue *el pecado*, que distanció al hombre y a la mujer de Dios, puso distancia entre ellos mismos y los separó del resto de la creación.

- Desde entonces (el acontecimiento conocido como “la caída”), y como herencia de su primer antepasado, toda la gente nace con predisposición a desobedecer a Dios y a satisfacer de modo egoísta sus propios deseos. Sin embargo, Jesucristo, que no nació de padre humano, es el único que haya nacido jamás en este mundo sin la naturaleza humana pecaminosa.
- Desde el principio, Dios ha buscado que la gente vuelva a él —por la convicción de las leyes divinas, por el sacrificio ritual acompañado de fe, por los portavoces proféticos, por la graciosa providencia, e incluso por tragedias, pero siempre con amor.
- El evangelio de Juan nos habla de la obra final y más grande de Dios para restaurarnos, para reconciliarnos consigo mismo y para consumir el propósito para el que nos creó. La obra comenzó con la *Encarnación* de Dios (literalmente, «Dios hecho carne») en su hijo Jesús al venir del cielo para compartir nuestra naturaleza humana (pero no nuestro pecado), para identificarse con nosotros en nuestras debilidades y aflicciones. Continuó mientras vivió en obediencia perfecta como representante del hombre y cargó sobre sí mismo, en la cruz, la culpa y el castigo por el pecado de toda la gente. Se completó con la resurrección, donde materializó su triunfo total sobre el pecado y la muerte.
- Este libro comienza y termina con Jesucristo. Nos invita a examinar la evidencia, a creer en ella y a recibir la vida eterna y plena que Dios nos ofrece en Cristo al encomendarnos a él de manera completa y exclusiva. «Pero éstas se escribieron para que ustedes sigan creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre» (Juan 20:31). Ésta es la vida abundante. Y la palabra de Dios (de la cual este libro forma parte) es lo que él nos ha proporcionado para el diario enriquecimiento de la vida, porque en ella nos dice como vivir. Él dijo de sí mismo: «Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:31-32).

RESUMEN DEL EVANGELIO DE JUAN

Autor

El apóstol Juan, hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Santiago.

Fecha en que fue escrito

Segunda parte del primer siglo.

Propósito

Mostrar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que todo aquel que cree en él tendrá vida eterna.

Contenido

Juan comienza su evangelio con un prólogo único (Juan 1:1-14), donde describe la vida preexistente de Jesús con Dios el Padre para demostrar que Jesús no solamente fue un gran hombre, sino el Hijo de Dios mismo. Se registran muchos de los milagros de Jesús, al igual que muchas de sus enseñanzas que los otros escritores de los evangelios no mencionan (Juan 1:15–13:38). Una larga sección documenta las enseñanzas de Jesús a sus apóstoles justo antes de su crucifixión (Juan 14-17). Después del relato de la muerte y resurrección de Jesús (Juan 18:1–20:10), el libro concluye con los encuentros entre Jesús resucitado y sus seguidores (Juan 20:11-21:25).

Temas

El evangelio de Juan hace énfasis en la divinidad de Cristo y nos proporciona una interpretación de su vida. Se lo describe con metáforas tales como la luz, la verdad, el amor, el buen pastor, la puerta, la resurrección y la vida, el agua que da vida, el pan de vida y más. El hermoso material que se encuentra en los capítulos 14 al 17 muestra el profundo amor que Jesús tiene por su rebaño y la paz que viene por la fe en él.

CAPÍTULO 1

Prólogo: Cristo, la Palabra eterna

- ¹ En el principio la Palabra ya existía.
La Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.
- ² El que es la Palabra existía en el principio con Dios.
- ³ Dios creó todas las cosas por medio de él,
y nada fue creado sin él.
- ⁴ La Palabra le dio vida a todo lo creado,*
y su vida trajo luz a todos.
- ⁵ La luz brilla en la oscuridad,
y la oscuridad jamás podrá apagarla.*

⁶ Dios envió a un hombre llamado Juan el Bautista,* ⁷ para que contara acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por su testimonio. ⁸ Juan no era la luz; era sólo un testigo para hablar de la luz. ⁹ Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo.

¹⁰ Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció. ¹¹ Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron. ¹² Pero, a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. ¹³ Ellos nacieron de nuevo, no mediante un nacimiento físico como

1:3-4 0 y nada de lo que fue creado, fue creado sino por medio de él. La Palabra dio vida a todo. 1:5 0 y la oscuridad no la ha entendido. 1:6 En griego un hombre llamado Juan.

resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que proviene de Dios.

¹⁴Entonces la Palabra se hizo hombre* y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de fidelidad y amor inagotable.* Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.

¹⁵Juan dio testimonio de él cuando clamó a las multitudes: «A él me refería yo cuando decía: “Alguien viene después de mí que es muy superior a mí porque existe desde mucho antes que yo”».

¹⁶De su abundancia, todos hemos recibido una bendición inmerecida tras otra.* ¹⁷Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor inagotable de Dios y su fidelidad vinieron por medio de Jesucristo. ¹⁸Nadie ha visto jamás a Dios. Pero el Hijo, el único, él mismo es Dios* y está íntimamente ligado al Padre. Él nos ha revelado a Dios.

El testimonio de Juan el Bautista

¹⁹Éste fue el testimonio que dio Juan cuando los líderes judíos enviaron sacerdotes y ayudantes del templo* desde Jerusalén para preguntarle:

—¿Quién eres?

²⁰Él dijo con toda franqueza:

—Yo no soy el Mesías.

²¹—Bien. Entonces ¿quién eres? —preguntaron—. ¿Eres Elías?

—No —contestó.

—¿Eres el Profeta que estamos esperando?*

—No.

²²—Entonces ¿quién eres? Necesitamos alguna respuesta para los que nos enviaron. ¿Qué puedes decirnos de ti mismo?

1:14a En griego se hizo carne. 1:14b O gracia y verdad; también en 1:17.
 1:16 O recibimos la gracia de Cristo en lugar de la gracia de la ley; en griego dice recibimos gracia sobre gracia. 1:18 Algunos manuscritos dicen Pero el único Hijo.
 1:19 En griego y levitas. 1:21 En griego ¿Eres tú el Profeta? Ver Dt 18:15, 18; Mal 4:5-6.

²³Juan contestó con las palabras del profeta Isaías:

«Soy una voz que clama en el desierto:

“¡Abran camino para la llegada del SEÑOR!”»*

²⁴Entonces los fariseos que habían sido enviados ²⁵le preguntaron:

—Si no eres el Mesías ni Elías ni el Profeta, ¿con qué derecho bautizas?

²⁶Juan les dijo:

—Yo bautizo con* agua, pero aquí mismo, en medio de la multitud, hay alguien a quien ustedes no reconocen. ²⁷Aunque su servicio viene después del mío, yo ni siquiera soy digno de ser su esclavo ni de desatar las correas de sus sandalias.

²⁸Ese encuentro ocurrió en Betania, una región situada al este del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo:

—¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰A él me refería cuando yo decía: “Después de mí, vendrá un hombre que es superior a mí porque existe desde mucho antes que yo”. ³¹No lo reconocí como el Mesías, aunque estuve bautizando con agua para que él fuera revelado a Israel.

³²Entonces Juan dio testimonio:

—Vi al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y reposar sobre él. ³³Yo no sabía que era el Mesías pero, cuando Dios me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquél, sobre quien veas que el Espíritu desciende y reposa, es el que bautizará con el Espíritu Santo”. ³⁴Vi que eso sucedió con Jesús, por eso doy testimonio de que él es el Elegido de Dios.*

1:23 Is 40:3. 1:26 O en; también en 1:31, 33. 1:34 Algunos manuscritos dicen el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos. ³⁶Al pasar Jesús, Juan lo miró y declaró:

— ¡Miren! ¡Ahí está el Cordero de Dios!

³⁷Cuando los dos discípulos de Juan lo oyeron, siguieron a Jesús.

³⁸Jesús miró a su alrededor y vio que ellos lo seguían.

— ¿Qué quieren? —les preguntó.

Ellos contestaron:

— Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde te hospedas?

³⁹— Vengan y vean —les dijo.

Eran como las cuatro de la tarde cuando lo acompañaron al lugar donde se hospedaba, y se quedaron el resto del día con él.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos hombres que, al oír lo que Juan dijo, siguieron a Jesús. ⁴¹Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que significa «Cristo»).*

⁴²Luego Andrés llevó a Simón, para que conociera a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: «Tu nombre es Simón hijo de Juan, pero te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»).*

⁴³Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Ven, sígueme». ⁴⁴Felipe era de Betsaida, el pueblo natal de Andrés y Pedro.

⁴⁵Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo:

— ¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés* y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

⁴⁶— ¡Nazaret! —exclamó Natanael—. ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

— Ven y compruébalo tú mismo —le respondió Felipe.

⁴⁷Mientras ellos se acercaban, Jesús dijo:

1:41 Tanto *Mesías* (un término hebreo) como *Cristo* (un término griego) significan «el ungido». 1:42 Tanto el nombre *Cefas* (del arameo) como el nombre *Pedro* (del griego) significan «roca». 1:45 En griego *Moisés en la ley*.

—Aquí viene un verdadero hijo de Israel, un hombre totalmente íntegro.

⁴⁸— ¿Cómo es que me conoces? —le preguntó Natanael.

—Pude verte debajo de la higuera antes de que Felipe te encontrara —contestó Jesús.

⁴⁹Entonces Natanael exclamó:

— Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!

⁵⁰Jesús le preguntó:

— ¿Crees eso sólo porque te dije que te había visto debajo de la higuera? Verás cosas más grandes que ésta.

⁵¹Y agregó:

— Les digo la verdad, todos ustedes verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, quien es la escalera entre el cielo y la tierra.*

CAPÍTULO 2*La boda de Caná*

Al día siguiente,* se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente,² y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. ³Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo:

— Se quedaron sin vino.

⁴— Apreciada mujer, ése no es nuestro problema —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento.

⁵Pero, su madre les dijo a los sirvientes:

— Hagan lo que él les diga.

⁶Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre 75 y 113 litros.* ⁷Jesús les dijo a los sirvientes:

— Llenen las tinajas con agua.

Una vez que las tinajas estuvieron llenas, ⁸les dijo:

1:51 En griego *subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre*. Ver Gn 28:10-17. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 2:1 En griego *Al tercer día*; ver 1:35, 43. 2:6 En griego 2 o 3 *medidas* [entre 20 y 30 galones].

—Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias.

Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.

⁹ Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó llamar al novio.

¹⁰ —Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero —le dijo—. Y, una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!

¹¹ Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de la boda, se fue unos días a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos.

Jesús despeja el templo

¹³ Se acercaba la fecha de la celebración de la Pascua judía, así que Jesús fue a Jerusalén. ¹⁴ Vio que en la zona del templo había unos comerciantes que vendían ganado, ovejas y palomas para los sacrificios; vio a otros que estaban en sus mesas cambiando dinero extranjero. ¹⁵ Jesús se hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a todos del templo. Echó las ovejas y el ganado, arrojó por el suelo las monedas de los cambistas y les volteó las mesas. ¹⁶ Luego se dirigió a los que vendían palomas y les dijo:

—Saquen todas esas cosas de aquí. ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un mercado!

¹⁷ Entonces sus discípulos recordaron la profecía de las Escrituras que dice: «El celo por la casa de Dios me consumirá».*

¹⁸ Pero los líderes judíos exigieron:

—¿Qué estás haciendo? Si Dios te dio autoridad para hacer esto, muéstranos una señal milagrosa que lo compruebe.

2:17 O «La preocupación por la casa de Dios será mi ruina». Sal 69:9.

¹⁹ —De acuerdo —contestó Jesús—. Destruyan este templo y, en tres días, lo levantaré.

²⁰ —¡Qué dices! —exclamaron—. Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú puedes reconstruirlo en tres días?

²¹ Pero, cuando Jesús dijo «este templo», se refería a su propio cuerpo. ²² Después que resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto y creyeron en las Escrituras y también en lo que Jesús había dicho.

Jesús y Nicodemo

²³ Debido a las señales milagrosas que Jesús hizo en Jerusalén durante la celebración de la Pascua, muchos comenzaron a confiar en él. ²⁴ Pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía la naturaleza humana. ²⁵ No hacía falta que nadie le dijera cómo es el ser humano.

CAPÍTULO 3

Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos. ² Una noche, fue a hablar con Jesús:

—Rabí —le dijo—, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.

³ Jesús le respondió:

—Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo,* no puedes ver el reino de Dios.

⁴ —¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?

⁵ Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu.* ⁶ El ser humano sólo

3:3 O nazcas de lo alto; también en 3:7. 3:5 O y espíritu. La palabra griega que se usa para *Espíritu* también puede traducirse viento; ver 3:8.

puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo.* ⁷ Así que no te sorprendas cuando digo: “Tienen que nacer de nuevo”. ⁸ El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero no sabes de dónde viene ni adónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas nacen del Espíritu.

⁹ —¿Cómo es posible todo esto? —preguntó Nicodemo.

¹⁰ Jesús le contestó:

—¿Tú eres un respetado maestro judío y aún no entiendes estas cosas? ¹¹ Te aseguro que les contamos lo que sabemos y hemos visto, y ustedes todavía se niegan a creer nuestro testimonio. ¹² Ahora bien, si no me creen cuando les hablo de cosas terrenales, ¿cómo creerán si les hablo de cosas celestiales? ¹³ Nadie jamás fue al cielo y regresó, pero el Hijo del Hombre* bajó del cielo. ¹⁴ Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él tenga vida eterna.*

¹⁶ »Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

¹⁸ »No hay condenación para todo el que cree en él, pero todo el que no cree en él ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios. ¹⁹ Y esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas. ²⁰ Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto. ²¹ Pero los que hacen lo correcto se acercan a la luz, para que otros puedan ver que están haciendo lo que Dios quiere.*

3:6 En griego lo que nace del Espíritu es espíritu. **3:13** Algunos manuscritos agregan *quien vive en el cielo*. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. **3:15** *O todo el que crea tenga vida eterna en él.* **3:21** *O puedan ver a Dios obrando en lo que él hace.*

Juan el Bautista exalta a Jesús

²² Luego Jesús y sus discípulos salieron de Jerusalén y fueron al campo de Judea. Jesús pasó un tiempo allí con ellos, bautizando a la gente.

²³ En ese tiempo, Juan el Bautista bautizaba en Enón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua; y la gente iba a él para ser bautizada. ²⁴ (Eso ocurrió antes de que metieran a Juan en la cárcel). ²⁵ Surgió un debate entre los discípulos de Juan y cierto judío* acerca de la purificación ceremonial. ²⁶ Entonces los discípulos de Juan fueron a decirle:

—Rabí, el hombre que estaba contigo al otro lado del río Jordán, a quien identificaste como el Mesías, también está bautizando a la gente. Y todos van a él en lugar de venir a nosotros.

²⁷ Juan respondió:

—Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda desde el cielo. ²⁸ Ustedes saben que les dije claramente: “Yo no soy el Mesías; estoy aquí sólo para prepararle el camino a él”. ²⁹ Es el novio quien se casa con la novia, y el amigo del novio simplemente se alegra de poder estar al lado del novio y oír sus votos. Por lo tanto, oír que él tiene éxito me llena de alegría. ³⁰ Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos.

³¹ »Él vino de lo alto y es superior a cualquier otro. Nosotros somos de la tierra y hablamos de cosas terrenales, pero él vino del cielo y es superior a todos.* ³² Él da testimonio de lo que ha visto y oído, ¡pero qué pocos creen en lo que les dice! ³³ Todo el que acepta su testimonio puede confirmar que Dios es veraz. ³⁴ Pues él es enviado por Dios y habla las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin límites. ³⁵ El Padre ama a su Hijo y ha puesto todo en sus manos. ³⁶ Los que creen en el Hijo de Dios tienen vida eterna. Los que no obedecen al Hijo nunca tendrán vida eterna, sino que permanecen bajo la ira del juicio de Dios.

3:25 Algunos manuscritos dicen *algunos judíos*. **3:31** Algunos manuscritos omiten y es superior a todos.

CAPÍTULO 4

Jesús y la mujer samaritana

Jesús* sabía que los fariseos se habían enterado de que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²(aunque no era Jesús mismo quien los bautizaba sino sus discípulos). ³Así que se fue de Judea y volvió a Galilea.

⁴En el camino, tenía que pasar por Samaria. ⁵Entonces llegó a una aldea samaritana llamada Sicar, cerca del campo que Jacob le dio a su hijo José. ⁶Allí estaba el pozo de Jacob; y Jesús, cansado por la larga caminata, se sentó junto al pozo cerca del mediodía. ⁷Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo:

—Por favor, dame un poco de agua para beber.

⁸Él estaba solo en ese momento porque sus discípulos habían ido a la aldea a comprar algo para comer.

⁹La mujer se sorprendió, ya que los judíos rechazan todo trato con los samaritanos.* Entonces le dijo a Jesús:

—Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber?

¹⁰Jesús contestó:

—Si tan sólo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

¹¹—Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde —le dijo ella—, y este pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva? ¹²Además, ¿se cree usted superior a nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este pozo? ¿Cómo puede usted ofrecer mejor agua que la que disfrutaron él, sus hijos y sus animales?

¹³Jesús contestó:

—Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed. ¹⁴Pero todos los que beban del agua que yo doy no ten-

4:1 Algunos manuscritos dicen *El Señor*. 4:9 Algunos manuscritos omiten toda esta oración.

drán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida eterna.

¹⁵—Por favor, señor —le dijo la mujer—, ¡déme de esa agua! Así nunca más volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua.

¹⁶Jesús le dijo:

—Ve y trae a tu esposo.

¹⁷—No tengo esposo —respondió la mujer.

—Es cierto —dijo Jesús—. No tienes esposo ¹⁸porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad!

¹⁹—Señor —dijo la mujer—, seguro que usted es profeta.

²⁰Así que dígame, ¿por qué ustedes, los judíos, insisten en que Jerusalén es el único lugar donde se debe adorar, mientras que nosotros, los samaritanos, afirmamos que es aquí, en el monte Gerizim,* donde adoraron nuestros antepasados?

²¹Jesús le contestó:

—Créeme, apreciada mujer, que se acerca el tiempo en que no tendrá importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén. ²²Ustedes, los samaritanos, saben muy poco acerca de aquel a quien adoran, mientras que nosotros, los judíos, conocemos bien a quien adoramos, porque la salvación viene por medio de los judíos. ²³Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera. ²⁴Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

²⁵La mujer dijo:

—Sé que el Mesías está por venir, al que llaman Cristo. Cuando él venga, nos explicará todas las cosas.

²⁶Entonces Jesús le dijo:

— ¡Yo Soy el Mesías!*

4:20 En griego *en este monte*. 4:26 O «El "Yo Soy" está aquí»; o «Yo soy el SEÑOR»; en griego dice «Yo soy, el que habla contigo». Ver Éx 3:14.

²⁷ Justo en ese momento, volvieron sus discípulos. Se sorprendieron al ver que Jesús hablaba con una mujer, pero ninguno se atrevió a preguntarle: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué le hablas?»

²⁸ La mujer dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras les decía a todos:

²⁹ — ¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será éste el Mesías?

³⁰ Así que la gente salió de la aldea para verlo.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús:

— Rabí, come algo.

³² Pero Jesús respondió:

— Yo tengo una clase de alimento que ustedes no conocen.

³³ «¿Le habrá traído alguien de comer mientras nosotros no estábamos?» se preguntaban los discípulos unos a otros.

³⁴ Entonces Jesús explicó:

— Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios, quien me envió, y en terminar su obra. ³⁵ Ustedes conocen el dicho: “Hay cuatro meses entre la siembra y la cosecha”, pero yo les digo: Despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos* para la cosecha. ³⁶ A los segadores se les paga un buen salario, y los frutos que cosechan son personas que pasan a tener la vida eterna. ¡Qué alegría le espera tanto al que siembra como al que cosecha! ³⁷ Ya saben el dicho: “Uno siembra y otro cosecha”, y es cierto. ³⁸ Yo los envié a ustedes a cosechar donde no sembraron; otros ya habían hecho el trabajo, y ahora a ustedes les toca levantar la cosecha.

Muchos samaritanos creen

³⁹ Muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús, porque la mujer había dicho: «¡Él me dijo todo lo que hice en mi vida!»

⁴⁰ Cuando salieron a verlo, le rogaron que se quedara en la aldea. Así que Jesús se quedó dos días, ⁴¹ tiempo suficiente

4:35 En griego blancos.

para que muchos más escucharan su mensaje y creyeran. ⁴² Luego le dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no sólo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo.»

Jesús sana al hijo de un funcionario

⁴³ Pasados los dos días, Jesús siguió camino a Galilea. ⁴⁴ Él mismo había declarado que un profeta no recibe honra en su propio pueblo. ⁴⁵ Sin embargo, los galileos lo recibieron bien, porque habían estado en Jerusalén durante la celebración de la Pascua y habían visto todo lo que él hizo allí.

⁴⁶ En su paso por Galilea, Jesús llegó a Caná, donde había convertido el agua en vino. Cerca de allí, en Capernaúm, había un funcionario de gobierno que tenía un hijo muy enfermo.

⁴⁷ Cuando supo que Jesús había ido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que se dirigiera a Capernaúm para sanar a su hijo, quien estaba al borde de la muerte.

⁴⁸ Jesús le preguntó:

— ¿Acaso nunca van a creer en mí a menos que vean señales milagrosas y maravillas?

⁴⁹ — Señor, por favor —suplicó el funcionario—, ven ahora mismo, antes de que mi hijo se muera.

⁵⁰ Entonces Jesús le dijo:

— Vuelve a tu casa. ¡Tu hijo vivirá!

Y el hombre creyó lo que Jesús le dijo y emprendió el regreso a su casa. ⁵¹ Mientras el funcionario iba en camino, algunos de sus sirvientes salieron a su encuentro con la noticia de que su hijo estaba vivo y sano. ⁵² Él les preguntó a qué hora el niño había comenzado a mejorar, y ellos le contestaron:

— Ayer, a la una de la tarde, ¡la fiebre de pronto se le fue!

⁵³ Entonces el padre se dio cuenta de que Jesús le había dicho: «Tu hijo vivirá». Y tanto él como todos los de su casa creyeron en Jesús. ⁵⁴ Ésa fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús en Galilea al volver de Judea.

CAPÍTULO 5

Jesús sana a un hombre cojo

Después Jesús regresó a Jerusalén para la celebración de uno de los días sagrados de los judíos. ² Dentro de la ciudad, cerca de la Puerta de las Ovejas, se encontraba el estanque de Betesda,* que tenía cinco pórticos cubiertos. ³ Una multitud de enfermos —ciegos, cojos, parálíticos— estaban tendidos en los pórticos.* ⁵ Uno de ellos era un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶ Cuando Jesús lo vio y supo que hacía tanto que padecía la enfermedad, le preguntó:

—¿Te gustaría recuperar la salud?

⁷ —Es que no puedo, señor —contestó el enfermo—, porque no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua. Siempre alguien llega antes que yo.

⁸ Jesús le dijo:

—¡Ponte de pie, toma tu camilla y anda!

⁹ ¡Al instante, el hombre quedó sano! Enrolló la camilla ¡y comenzó a caminar! Pero ese milagro sucedió el día de descanso, ¹⁰ así que los líderes judíos protestaron. Le dijeron al hombre que había sido sanado:

—¡No puedes trabajar el día de descanso! ¡La ley no te permite cargar esa camilla!

¹¹ Pero él respondió:

—El hombre que me sanó me dijo: “Toma tu camilla y anda”.

¹² —¿Quién te dijo semejante cosa? —le exigieron.

¹³ El hombre no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la multitud. ¹⁴ Pero después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo:

—Ya estás sano; así que deja de pecar o podría sucederte algo mucho peor.

5:2 Otros manuscritos dicen *Bet-zata*; incluso otros dicen *Betsaida*. 5:3 Algunos manuscritos amplían versículo 3 y agregan versículo 4 *esperando un determinado movimiento del agua, 4porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando y agitaba el gua. Y la primera persona que se metía en el agua después de que se agitara quedaba sana de cualquier enfermedad que tuviera.*

¹⁵ Entonces el hombre fue a ver a los líderes judíos y les dijo que era Jesús quien lo había sanado.

Jesús afirma ser el Hijo de Dios

¹⁶ Entonces los líderes judíos comenzaron a acosar* a Jesús por haber violado las reglas del día de descanso. ¹⁷ Pero Jesús respondió:

—Mi Padre siempre trabaja, y yo también.

¹⁸ Entonces los líderes judíos se esforzaron aún más por encontrar una forma de matarlo. Pues no sólo violaba el día de descanso sino que, además, decía que Dios era su Padre, con lo cual se hacía igual a Dios.

¹⁹ Entonces Jesús explicó:

—Les digo la verdad, el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sólo hace lo que ve que el Padre hace. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo, ²⁰ pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. De hecho, el Padre le mostrará cómo hacer cosas más trascendentes que el sanar a ese hombre. Entonces ustedes quedarán realmente asombrados. ²¹ Pues, así como el Padre da vida a los que resucita de los muertos, también el Hijo da vida a quien él quiere. ²² Además, el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado al Hijo autoridad absoluta para juzgar, ²³ a fin de que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, por cierto tampoco honra al Padre quien lo envió.

²⁴ »Les digo la verdad, todos los que escuchan mi mensaje y creen en Dios, quien me envió, tienen vida eterna. Nunca serán condenados por sus pecados, pues ya han pasado de la muerte a la vida.

²⁵ »Y les aseguro que se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los muertos oirán mi voz, la voz del Hijo de Dios, y los que escuchen, vivirán. ²⁶ El Padre tiene vida en sí mismo y le ha entregado a su Hijo ese mismo poder de dar vida.*

5:16 O *perseguir*. 5:26 En griego y le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.

²⁷ Y le ha dado autoridad para juzgar a todos, porque es el Hijo del Hombre.* ²⁸ ¡No se sorprendan tanto! Ciertamente, ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo de Dios ²⁹ y resucitarán. Los que hicieron el bien resucitarán para gozar de la vida eterna, y los que continuaron en su maldad resucitarán para sufrir el juicio. ³⁰ Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo según Dios me indica. Por lo tanto, mi juicio es justo, porque llevo a cabo la voluntad del que me envió y no la mía.

Testigos de Jesús

³¹ »Si yo diera testimonio en mi propio favor, mi testimonio no sería válido. ³² Pero hay otro que también da testimonio de mí, y les aseguro que todo lo que dice acerca de mí es verdad. ³³ De hecho, ustedes enviaron a sus hombres para que escucharan a Juan el Bautista, y el testimonio que él dio acerca de mí fue cierto. ³⁴ Por supuesto, no necesito testigos humanos, pero digo estas cosas para que ustedes sean salvos. ³⁵ Juan era como una lámpara que ardía y brillaba, y ustedes se entusiasmaron con su mensaje durante un tiempo. ³⁶ Pero yo tengo un testigo aún más importante que Juan: mis enseñanzas y mis milagros. El Padre me dio estas obras para que yo las realizara, y ellas prueban que él me envió. ³⁷ Y el Padre mismo, quien me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto cara a cara, ³⁸ y no tienen su mensaje en el corazón, porque no creen en mí, que soy a quien el Padre les ha enviado.

³⁹ »Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! ⁴⁰ Sin embargo, ustedes se niegan a venir a mí para recibir esa vida.

⁴¹ »La aprobación de ustedes no significa nada para mí, ⁴² porque sé que no tienen el amor de Dios adentro. ⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes me han rechazado.

Sin embargo, si otros vienen en su propio nombre, ustedes los reciben con gusto. ⁴⁴ ¡Con razón les cuesta creer! Pues a ustedes les encanta honrarse unos a otros, pero no les importa la honra que proviene del único que es Dios.*

⁴⁵ »Sin embargo, no soy yo quien los acusará ante el Padre. ¡Moisés los acusará! Sí, Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. ⁴⁶ Si en verdad le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. ⁴⁷ Pero, como no creen en lo que él escribió, ¿cómo creerán lo que yo digo?

CAPÍTULO 6

Jesús alimenta a más de cinco mil

Después Jesús cruzó al otro lado del mar de Galilea, conocido también como el mar de Tiberias. ² Una gran multitud siempre lo seguía a todas partes porque veía las señales milagrosas que hacía cuando sanaba a los enfermos. ³ Entonces Jesús subió a una colina y se sentó allí rodeado de sus discípulos. ⁴ (Ya era casi el tiempo de la celebración de la Pascua judía). ⁵ Enseguida Jesús vio que una gran multitud venía a su encuentro. Dirigiéndose a Felipe, le preguntó:

—¿Dónde podemos comprar pan para alimentar a toda esta gente?

⁶ Lo estaba poniendo a prueba, porque Jesús ya sabía lo que iba a hacer. ⁷ Felipe contestó:

—¡Aunque trabajáramos meses enteros, no tendríamos el dinero suficiente* para alimentar a toda esta gente!

⁸ Entonces habló Andrés, el hermano de Simón Pedro:

⁹ —Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. Pero ¿de qué sirven ante esta enorme multitud?

¹⁰ Jesús dijo:

—Díganles a todos que se sienten.

5:44 Algunos manuscritos dicen *del Único*. 6:7 En griego *Doscientos denarios no serían suficientes*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo.

Así que todos se sentaron sobre la hierba, en las laderas. (Sólo contando a los hombres sumaban cinco mil).¹¹ Luego Jesús tomó los panes, dio gracias a Dios y los distribuyó entre la gente. Después hizo lo mismo con los pescados. Y todos comieron cuanto quisieron.¹² Una vez que quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus discípulos:

—Ahora junten lo que sobró, para que no se desperdicie nada.

¹³Entonces ellos juntaron las sobras y llenaron doce canastos con los restos que la multitud había dejado después de comer de los cinco panes de cebada.

¹⁴La gente, al ver la señal milagrosa que Jesús* había hecho, exclamó: «¡No hay duda de que es el Profeta que esperábamos!»*¹⁵ Cuando Jesús vio que estaban dispuestos a hacerlo rey a la fuerza, se escabulló hacia las colinas él solo.

Jesús camina sobre el agua

¹⁶Al atardecer, los discípulos de Jesús bajaron a la orilla del lago para esperarlo.¹⁷ Pero, al ver que caía la noche y Jesús aún no había vuelto, subieron a la barca y comenzaron a cruzar el lago rumbo a Capernaúm.¹⁸ Poco después, se levantó un viento fuerte sobre ellos y el mar se agitó mucho.¹⁹ Habían remado unos cinco o seis kilómetros* cuando de pronto vieron a Jesús caminando sobre el agua en dirección a la barca. Estaban aterrados,²⁰ pero él exclamó: «No tengan miedo, ¡yo estoy aquí!»*

²¹Entonces lo recibieron con entusiasmo en la barca ¡y enseñu- guida llegaron a su destino!

Jesús, el pan de vida

²²Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla del lago se dio cuenta de que los discípulos habían tomado la única barca y que Jesús no había ido con ellos.²³ Varias barcas

6:14a Algunos manuscritos no incluyen *Jesús*. **6:14b** Ver Dt 18:15, 18; Mal 4:5-6.

6:19 En griego *25 o 30 estadios* [3 o 4 millas]. **6:20** O *El "Yo Soy" está aquí*; en griego dice *yo soy*. Ver Éx 3:14.

de Tiberias arribaron cerca del lugar donde el Señor había bendecido el pan y la gente había comido.²⁴ Cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y cruzaron el lago hasta Capernaúm para ir en busca de Jesús.²⁵ Lo encontraron al otro lado del lago y le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Jesús les contestó:

—Les digo la verdad, ustedes quieren estar conmigo porque les di de comer, no porque hayan entendido las señales milagrosas.²⁷ Pero no se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida. Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre.* Pues Dios Padre me ha dado su sello de aprobación.

²⁸—Nosotros también queremos realizar las obras de Dios —contestaron ellos—. ¿Qué debemos hacer?

²⁹Jesús les dijo:

—La única obra que Dios quiere que hagan es que crean en quien él ha enviado.

³⁰—Si quieres que creamos en ti —le respondieron—, muéstranos una señal milagrosa. ¿Qué puedes hacer?³¹ Después de todo, ¡nuestros antepasados comieron maná mientras andaban por el desierto! Las Escrituras dicen: “Moisés les dio de comer pan del cielo.”*

³²Jesús les respondió:

—Les digo la verdad, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, fue mi Padre. Y ahora él les ofrece el verdadero pan del cielo,³³ pues el verdadero pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo.

³⁴—Señor —le dijeron—, danos ese pan todos los días.

³⁵Jesús les respondió:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás.³⁶ Pero

6:27 «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. **6:31** Éx 16:4; Sal 78:24.

ustedes no han creído en mí, a pesar de que me han visto.³⁷ Sin embargo, los que el Padre me ha dado, vendrán a mí, y jamás los rechazaré.³⁸ Pues he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios, quien me envió, no para hacer mi propia voluntad.³⁹ Y la voluntad de Dios es que yo no pierda ni a uno solo de todos los que él me dio, sino que los resucite en el día final.⁴⁰ Pues la voluntad de mi Padre es que todos los que vean a su Hijo y crean en él tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día final.

⁴¹ Entonces la gente* comenzó a murmurar en desacuerdo, porque él había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo». ⁴² Ellos se decían: «¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y a su madre. ¿Y ahora cómo puede decir: “Yo descendí del cielo”?» ⁴³ Pero Jesús contestó:

—Dejen de quejarse por lo que dije.⁴⁴ Pues nadie puede venir a mí a menos que me lo traiga el Padre, que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.⁴⁵ Como dicen las Escrituras: “A todos les enseñará Dios”. Todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.⁴⁶ (No es que alguien haya visto al Padre; solamente yo lo he visto, el que Dios envió).

⁴⁷ »Les digo la verdad, todo el que cree, tiene vida eterna.⁴⁸ ¡Sí, yo soy el pan de vida!⁴⁹ Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero todos murieron,⁵⁰ sin embargo, el que coma el pan del cielo nunca morirá.⁵¹ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Todo el que coma de este pan vivirá para siempre; y este pan, que ofreceré para que el mundo viva, es mi carne.

⁵² Entonces las personas comenzaron a discutir entre sí sobre lo que él quería decir. «¿Cómo puede este hombre darnos de comer su carne?» se preguntaban.

⁵³ Por eso Jesús volvió a decir:

6:41 En griego *los judíos*; también en 6:52. 6:45 En griego *está escrito en los profetas*. Is 54:13.

—Les digo la verdad, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no podrán tener vida eterna en ustedes.⁵⁴ Pero todo el que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.⁵⁵ Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.⁵⁶ Todo el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.⁵⁷ Yo vivo gracias al Padre viviente que me envió; de igual manera, todo el que se alimenta de mí vivirá gracias a mí.⁵⁸ Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo. El que coma de este pan no morirá —como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná— sino que vivirá para siempre.

⁵⁹ Jesús dijo esas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos discípulos abandonan a Jesús

⁶⁰ Muchos de sus discípulos decían: «Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?» ⁶¹ Jesús era consciente de que sus discípulos se quejaban, así que les dijo:

—¿Acaso esto los ofende?⁶² ¿Qué pensarán, entonces, si ven al Hijo del Hombre ascender al cielo otra vez?⁶³ Sólo el Espíritu da vida eterna; los esfuerzos humanos no logran nada. Y las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida.⁶⁴ Pero algunos de ustedes no me creen.

(Pues Jesús sabía, desde un principio, quiénes eran los que no creían y también quién lo traicionaría).⁶⁵ Entonces les dijo:

—Por eso dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre me lo entregue.

⁶⁶ A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron.⁶⁷ Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó:

—¿Ustedes también van a marcharse?

⁶⁸ Simón Pedro le contestó:

— Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. ⁶⁹ Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.*

⁷⁰ Entonces Jesús dijo:

— Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo.

⁷¹ Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien más tarde lo traicionaría.

CAPÍTULO 7

Jesús y sus hermanos

Después Jesús recorrió la región de Galilea. Quería alejarse de Judea, donde los líderes judíos estaban tramando su muerte.

² Pero se acercaba el tiempo judío, el Festival de las Enramadas, ³ y los hermanos de Jesús le dijeron:

— ¡Sal de aquí y vete a Judea, donde tus seguidores puedan ver tus milagros! ⁴ ¡No puedes hacerte famoso si te escondes así! Si tienes poder para hacer cosas tan maravillosas, ¡muéstrate al mundo!

⁵ Pues ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ —Éste no es el mejor momento para que yo vaya —respondió Jesús—, pero ustedes pueden ir cuando quieran. ⁷ El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí sí me odia, porque yo lo acuso de hacer lo malo. ⁸ Vayan ustedes; no iré* al festival, porque todavía no ha llegado mi momento.

⁹ Después de decir esas cosas, se quedó en Galilea.

Jesús enseña abiertamente en el templo

¹⁰ Pero, después de que sus hermanos se fueron al festival, Jesús también fue, aunque en secreto, y se quedó fuera de la vista del público. ¹¹ Los líderes judíos lo buscaron durante

6:69 Otros manuscritos dicen *Tú eres el Cristo, el Santo de Dios*; aun otros dicen *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*; e incluso otros dicen *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. **7:8** Algunos manuscritos dicen *Todavía no iré*.

todo el festival y no dejaron de preguntar a la gente si alguien lo había visto. ¹² Se oían muchas discusiones acerca de él entre la multitud. Unos afirmaban: «Es un buen hombre», mientras que otros decían: «No es más que un farsante que engaña a la gente». ¹³ Pero nadie se atrevía a hablar bien de él en público por miedo a tener problemas con los líderes judíos.

¹⁴ Entonces, en la mitad del festival, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar. ¹⁵ Los presentes* quedaron maravillados al oírlo. Se preguntaban: «¿Cómo es que sabe tanto sin haber estudiado?»

¹⁶ Así que Jesús les dijo:

— Mi mensaje no es mío sino que proviene de Dios, quien me envió. ¹⁷ Todo el que quiera hacer la voluntad de Dios sabrá si lo que enseño proviene de Dios o sólo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ Los que hablan por su propia cuenta buscan su propia gloria, pero el que busca honrar a quien lo envió, habla con la verdad, no con mentiras. ¹⁹ Moisés les dio la ley, ¡pero ninguno de ustedes la cumple! De hecho, tratan de matarme.

²⁰ — ¡Estás endemoniado! —respondió la multitud—. ¿Quién trata de matarte?

²¹ Jesús contestó:

— Yo hice un milagro el día de descanso, y ustedes se asombraron. ²² Pero ustedes también trabajan el día de descanso al obedecer la ley de la circuncisión dada por Moisés. (En realidad, la costumbre de la circuncisión comenzó con los patriarcas, mucho antes de la ley de Moisés). ²³ Pues, si el tiempo indicado para circuncidar a un hijo cae justo un día de descanso, ustedes igual realizan el acto, para no violar la ley de Moisés. Entonces ¿por qué se enojan conmigo por sanar a un hombre el día de descanso? ²⁴ Miren más allá de la superficie, para poder juzgar correctamente.

7:15 En griego *los judíos*.

¿Es Jesús el Mesías?

²⁵Algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a preguntarse unos a otros: «¿No es ése el hombre a quien procuran matar?» ²⁶Sin embargo, está aquí hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será que nuestros líderes ahora creen que es el Mesías? ²⁷Pero ¿cómo podría serlo? Nosotros sabemos de dónde proviene este hombre. Cuando venga el Mesías, sencillamente aparecerá; y nadie sabrá de dónde proviene».

²⁸Mientras Jesús enseñaba en el templo, exclamó:

—Es cierto, ustedes me conocen y saben de dónde provengo, pero no estoy aquí por mi propia cuenta. El que me envió es veraz, y ustedes no lo conocen. ²⁹Pero yo sí lo conozco porque provengo de él, y él me envió a ustedes.

³⁰Entonces los líderes trataron de arrestarlo, pero nadie le puso las manos encima, porque aún no había llegado su momento.* ³¹De las multitudes presentes en el templo, muchos creyeron en él. «Después de todo —decían—, ¿acaso esperan que el Mesías haga más señales milagrosas de las que hizo este hombre?»

³²Cuando los fariseos se enteraron de lo que las multitudes andaban murmurando, ellos y los principales sacerdotes enviaron guardias del templo para arrestar a Jesús. ³³Pero Jesús les dijo:

—Voy a estar con ustedes sólo un poco más de tiempo, luego volveré al que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán pero no me encontrarán; y no pueden ir adonde yo voy.

³⁵Desconcertados por esas palabras, los líderes judíos se preguntaban: «¿Adónde pensará ir? ¿Estará pensando salir del país e ir a los judíos dispersos en otras tierras?» ¡Tal vez hasta les enseñe a los griegos! ³⁶¿A qué se refiere cuando dice: “Me buscarán pero no me encontrarán” y “No pueden ir adonde yo voy”?»

Jesús promete agua viva

³⁷El último día del festival, el más importante, Jesús se puso de pie y gritó a la multitud:

— ¡Todo el que tenga sed puede venir a mí! ³⁸ ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: “De su corazón, brotarán ríos de agua viva”.*

³⁹(Con la expresión «agua viva», se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él. Pero el Espíritu aún no había sido dado,* porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).

División e incredulidad

⁴⁰Algunos de la multitud, al oír lo que Jesús decía, afirmaron: «Seguramente este hombre es el Profeta que estábamos esperando».* ⁴¹Otros decían: «Es el Mesías». Pero otros expresaban: «¡No puede ser! ¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea?» ⁴²Pues las Escrituras dicen claramente que el Mesías nacerá del linaje real de David, en Belén, la aldea donde nació el rey David».* ⁴³Así que hubo división entre la multitud a causa de él. ⁴⁴Algunos querían que lo arrestaran, pero nadie le puso las manos encima. ⁴⁵Cuando los guardias del templo regresaron sin haber arrestado a Jesús, los principales sacerdotes y los fariseos les preguntaron:

— ¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶— ¡Jamás hemos oído a nadie hablar como él! —contestaron los guardias.

⁴⁷— ¿También ustedes se han dejado engañar? —se burlaron los fariseos—. ⁴⁸¿Habrà siquiera uno de nosotros, gobernantes o fariseos, que crea en él? ⁴⁹Esa multitud tonta que lo sigue es ignorante de la ley, ¡está bajo la maldición de Dios!

⁵⁰Entonces tomó la palabra Nicodemo, el líder que había ido a ver a Jesús:

⁵¹—¿Es legal condenar a un hombre antes de darle la oportunidad de defenderse? —preguntó.

⁵²—¿También tú eres de Galilea? —contestaron ellos—. Estudia las Escrituras y compruébalo tú mismo: jamás ha salido un profeta* de Galilea.

*⁵³Así terminó la reunión, y cada uno se volvió a su casa.

CAPÍTULO 8

Una mujer sorprendida en adulterio

Jesús regresó al Monte de los Olivos ²pero, muy temprano a la mañana siguiente, estaba de vuelta en el templo. Pronto se juntó una multitud, y él se sentó a enseñarles. ³Mientras hablaba, los maestros de la ley religiosa y los fariseos lo llevaron a una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio; la pusieron frente a la multitud.

⁴—Maestro —le dijeron a Jesús—, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio. ⁵La ley de Moisés manda apedrearla, ¿tú qué dices?

⁶Intentaban tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su contra, pero Jesús se inclinó y escribió con el dedo en el polvo. ⁷Como ellos seguían exigiéndole una respuesta, él se incorporó nuevamente y les dijo:

—¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!

⁸Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo.

⁹Al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los de más edad, hasta que quedaron sólo Jesús y la mujer en medio de la multitud. ¹⁰Entonces Jesús se incorporó de nuevo y le dijo a la mujer:

7:52 Algunos manuscritos dicen *el profeta no viene*. 7:53-8:11 Los manuscritos griegos más antiguos no incluyen Juan 7:53—8:11.

—¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó?

¹¹—Ni uno, Señor —dijo ella.

—Yo tampoco —le dijo Jesús—. Vete y no peques más.

Jesús, la luz del mundo

¹²Jesús habló una vez más al pueblo y dijo:

—Yo soy la luz del mundo. Si ustedes me siguen, no tendrán que andar en la oscuridad porque tendrán la luz que lleva a la vida.

¹³Los fariseos respondieron:

—¡Tú haces esas declaraciones acerca de ti mismo! Un testimonio así no es válido.

¹⁴—Estas afirmaciones sí son válidas, aunque las diga de mí mismo —respondió Jesús—. Pues sé de dónde vengo y adónde voy, pero eso es algo que ustedes no saben de mí.

¹⁵Ustedes me juzgan con criterios humanos, pero yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y, si lo hiciera, mi juicio sería correcto en todo sentido, porque no estoy solo. El Padre,* quien me envió, está conmigo. ¹⁷La misma ley de ustedes establece que, si dos personas concuerdan en algo, su testimonio se acepta como un hecho.* ¹⁸Yo soy uno de los testigos, y mi Padre, quien me envió, es el otro.

¹⁹—¿Dónde está tu padre? —le preguntaron.

Jesús contestó:

—Como ustedes no saben quién soy yo, tampoco saben quién es mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

²⁰Jesús dijo todo esto mientras enseñaba en la parte del templo conocida como la tesorería. Pero no lo arrestaron, porque aún no había llegado su momento.*

8:16 Algunos manuscritos dicen *Aguél*. 8:17 Ver Dt 19:15. 8:20 En griego *su hora*.

Advertencia para los incrédulos

²¹ Más tarde, Jesús volvió a decirles:

—Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

²² Por lo tanto ellos* se preguntaban: «¿Estará pensando suicidarse? ¿Qué quiere decir con “no pueden ir adonde yo voy”?» ²³ Jesús continuó diciendo:

—Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo; yo no. ²⁴ Por eso dije que morirán en sus pecados; porque, a menos que crean que Yo Soy quien afirmo ser,* morirán en sus pecados.

²⁵ —¿Y quién eres? —preguntaron.

—El que siempre dije que era.* ²⁶ Tengo mucho para decir acerca de ustedes y mucho para condenar, pero no lo haré. Pues digo sólo lo que oí del que me envió, y él es totalmente veraz.

²⁷ Pero ellos seguían sin entender que les hablaba de su Padre. ²⁸ Por eso Jesús dijo:

—Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre en la cruz, entonces comprenderán que Yo Soy.* Yo no hago nada por mi cuenta, sino que digo únicamente lo que el Padre me enseñó.

²⁹ Y el que me envió está conmigo, no me ha abandonado. Pues siempre hago lo que a él le agrada.

³⁰ Entonces muchos de los que oyeron sus palabras creyeron en él.

Jesús y Abraham

³¹ Jesús les dijo a los que creyeron en él:

—Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; ³² y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

³³ —Pero nosotros somos descendientes de Abraham —le

8:22 En griego *los judíos*; también en 8:31, 48, 52, 57. **8:24** En griego *a menos que ustedes crean que yo soy*. Ver Éx 3:14. **8:25** O ¿Por qué hablo con ustedes?

8:28 En griego *Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy*. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo.

respondieron—, nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con “los hará libres”?

³⁴ Jesús contestó:

—Les digo la verdad, todo el que comete pecado es esclavo del pecado. ³⁵ Un esclavo no es un miembro permanente de la familia, pero un hijo sí forma parte de la familia para siempre.

³⁶ Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres. ³⁷ Claro que me doy cuenta de que son descendientes de Abraham. Aun así, algunos de ustedes procuran matarme porque no tienen lugar para mi mensaje en su corazón. ³⁸ Yo les cuento lo que vi cuando estaba con mi Padre, pero ustedes siguen el consejo de su padre.

³⁹ —¡Nuestro padre es Abraham! —declararon.

—No —respondió Jesús— pues, si realmente fueran hijos de Abraham, seguirían su ejemplo.* ⁴⁰ En cambio, procuran matarme porque les dije la verdad, la cual oí de Dios. Abraham nunca hizo algo así. ⁴¹ No, ustedes imitan a su verdadero padre.

—¡Nosotros no somos hijos ilegítimos! —respondieron—, Dios mismo es nuestro verdadero Padre.

⁴² Jesús les dijo:

—Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque he venido a ustedes de parte de Dios. No estoy aquí por mi propia cuenta, sino que él me envió. ⁴³ ¿Por qué no pueden entender lo que les digo? ¡Es porque ni siquiera toleran oírme! ⁴⁴ Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas malvadas que él hace. Él ha sido asesino desde el principio y siempre ha odiado la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando miente, actúa de acuerdo con su naturaleza porque es mentiroso y el padre de la mentira. ⁴⁵ Por eso, es natural que no me crean cuando les digo la verdad. ⁴⁶ ¿Quién de ustedes puede, con toda sinceridad, acusarme de pecado? Y, si les digo la verdad, ¿por qué, entonces, no me creen? ⁴⁷ Los que

8:39 Algunos manuscritos dicen *si ustedes verdaderamente son hijos de Abraham, sigan su ejemplo*.

pertenecen a Dios escuchan con gusto las palabras de Dios, pero ustedes no las escuchan porque no pertenecen a Dios.

⁴⁸ —¡Samaritano endemoniado! —replicaron—. ¿No veníamos diciendo que estabas poseído por un demonio?

⁴⁹ —No —dijo Jesús—, no tengo ningún demonio. Pues yo honro a mi Padre; en cambio, ustedes me deshonran a mí. ⁵⁰ Y, aunque no tengo ninguna intención de glorificarme a mí mismo, Dios va a glorificarme y él es el verdadero juez. ⁵¹ Les digo la verdad, ¡todo el que obedezca mi enseñanza jamás morirá!

⁵² —Ahora estamos convencidos de que estás poseído por un demonio —dijeron—. Hasta Abraham y los profetas murieron, pero tú dices: “¡El que obedezca mi enseñanza nunca morirá!” ⁵³ ¿Acaso eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió, igual que los profetas. ¿Tú quién te crees que eres?

⁵⁴ Jesús contestó:

—Si yo buscara mi propia gloria, esa gloria no tendría ningún valor, pero es mi Padre quien me glorificará. Ustedes dicen: “Él es nuestro Dios”, ⁵⁵ pero ni siquiera lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera lo contrario, ¡sería tan mentiroso como ustedes! Pero lo conozco y lo obedezco. ⁵⁶ Abraham, el padre de ustedes, se alegró mientras esperaba con ansias mi venida; la vio y se llenó de alegría.

⁵⁷ Las personas dijeron:

—Ni siquiera tienes cincuenta años. ¿Cómo puedes decir que has visto a Abraham?*

⁵⁸ Jesús contestó:

—Les digo la verdad, ¡aun antes de que Abraham naciera, Yo Soy!*

⁵⁹ En ese momento, tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús desapareció de la vista de ellos y salió del templo.

8:57 Algunos manuscritos dicen *¿Cómo puedes decir que Abraham te ha visto?*

8:58 O *aun antes de que Abraham naciera, yo siempre he estado vivo*; en griego dice *antes de que Abraham fuera, yo soy*. Ver Éx 3:14.

CAPÍTULO 9

Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento

Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.

² —Rabí, ¿por qué nació ciego este hombre? —le preguntaron sus discípulos—. ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?

³ —No fue por sus pecados ni tampoco por los de sus padres —contestó Jesús—, nació ciego para que todos vieran el poder de Dios en él. ⁴ Debemos llevar a cabo cuanto antes las tareas que nos encargó el que nos envió.* Pronto viene la noche cuando nadie puede trabajar. ⁵ Pero, mientras estoy aquí en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶ Luego escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego. ⁷ Le dijo:

—Ve a lavarte en el estanque de Siloé (Siloé significa “enviado”).

Entonces el hombre fue, se lavó y ¡regresó viendo!

⁸ Sus vecinos y otros que lo conocían como un pordiosero ciego se preguntaban: «¿No es ése el hombre que solía sentarse a mendigar?» ⁹ Algunos decían que sí, y otros decían: «No, sólo se le parece».

Pero el mendigo seguía diciendo: «¡Sí, soy yo!»

¹⁰ Le preguntaron:

—¿Quién te sanó? ¿Cómo sucedió?

¹¹ Él les dijo:

—El hombre al que llaman Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve al estanque de Siloé y lávate”. Entonces fui, me lavé ¡y ahora puedo ver!

¹² —¿Dónde está él ahora? —le preguntaron.

—No lo sé —contestó.

9:4 Otros manuscritos dicen *Debo llevar a cabo cuanto antes las tareas que me encargó el que me envió; incluso otros dicen Debemos llevar a cabo lo cuanto antes las tareas que nos encargó el que me envió*.

¹³Entonces llevaron ante los fariseos al hombre que había sido ciego, ¹⁴porque era día de descanso cuando Jesús hizo el lodo y lo sanó. ¹⁵Los fariseos interrogaron al hombre sobre todo lo que había sucedido y les respondió:

—Él puso el lodo sobre mis ojos y, cuando me lavé, ¡pude ver!

¹⁶Algunos de los fariseos decían: «Ese tal Jesús no viene de Dios porque trabaja en el día de descanso». Otros decían: «Pero ¿cómo puede un simple pecador hacer semejantes señales milagrosas?» Así que había una profunda diferencia de opiniones entre ellos.

¹⁷Luego los fariseos volvieron a interrogar al hombre que había sido ciego:

—¿Qué opinas del hombre que te sanó?

—Creo que debe de ser un profeta —contestó el hombre.

¹⁸Aún así los líderes judíos se negaban a creer que el hombre había sido ciego y ahora podía ver, así que llamaron a sus padres.

¹⁹—¿Es éste su hijo? —les preguntaron—. ¿Es verdad que nació ciego? Si es cierto, ¿cómo es que ahora ve?

²⁰Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹pero no sabemos cómo es que ahora puede ver ni quién lo sanó. Pregúntenselo a él; ya tiene edad para hablar por sí mismo.

²²Los padres dijeron eso por miedo a los líderes judíos, quienes habían anunciado que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga. ²³Por eso dijeron: «Ya tiene edad suficiente, entonces pregúntenle a él».

²⁴Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron:

—Dios debería recibir la gloria por lo que ha pasado,* porque sabemos que ese hombre, Jesús, es un pecador.

²⁵—Yo no sé si es pecador —respondió el hombre—. Pero lo que sé es que yo antes era ciego ¡y ahora puedo ver!

9:24 O Dale la gloria a Dios, no a Jesús; en griego dice Dale la gloria a Dios.

²⁶—¿Pero qué fue lo que hizo? —le preguntaron—. ¿Cómo te sanó?

²⁷—¡Miren! —exclamó el hombre—. Ya les dije una vez. ¿Acaso no me escucharon? ¿Para qué quieren oírlo de nuevo? ¿Ustedes también quieren ser sus discípulos?

²⁸Entonces ellos lo insultaron y dijeron:

—Tú eres su discípulo, pero ¡nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni siquiera de dónde proviene este hombre.

³⁰—¿Qué cosa tan extraña! —respondió el hombre—. A mí me sanó los ojos, ¿y ustedes ni siquiera saben de dónde proviene? ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores pero está dispuesto a escuchar a los que lo adoran y hacen su voluntad. ³²Desde el principio del mundo, nadie ha podido abrir los ojos de un ciego de nacimiento. ³³Si este hombre no viniera de parte de Dios, no habría podido hacerlo.

³⁴—¡Tú naciste pecador hasta la médula! —le respondieron—. ¿Acaso tratas de enseñarnos a nosotros?

Y lo echaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

³⁵Cuando Jesús supo lo que había pasado, encontró al hombre y le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del Hombre?*

³⁶—¿Quién es, señor? —contestó el hombre—, quiero creer en él.

³⁷—Ya lo has visto —le dijo Jesús— ¡y está hablando contigo!

³⁸—¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre.

Y adoró a Jesús.

³⁹Entonces Jesús le dijo:*

—Yo entré en este mundo para hacer juicio, para dar vista a

9:35 Algunos manuscritos dicen *el Hijo de Dios?* «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 9:38-39a Algunos manuscritos no incluyen las palabras ¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre—. Y adoró a Jesús. Entonces Jesús le dijo.

los ciegos y para demostrarles a los que creen que ven* que, en realidad, son ciegos.

⁴⁰Algunos fariseos que estaban cerca lo oyeron y le preguntaron:

—¿Estás diciendo que nosotros somos ciegos?

⁴¹—Si fueran ciegos, no serían culpables —contestó Jesús—, pero siguen siendo culpables porque afirman que pueden ver.

CAPÍTULO 10

El buen pastor y sus ovejas

»Les digo la verdad, el que trepa por la pared de un redil a escondidas en lugar de entrar por la puerta ¡con toda seguridad es un ladrón y un bandido! ² Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³ El portero le abre la puerta, y las ovejas reconocen la voz del pastor y se le acercan. Él llama a cada una de sus ovejas por su nombre y las lleva fuera del redil. ⁴ Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. ⁵ Nunca seguirán a un desconocido; al contrario, huirán de él porque no conocen su voz».

⁶ Los que oyeron a Jesús usar este ejemplo no entendieron lo que quiso decir, ⁷ entonces les dio la explicación: «Les digo la verdad, yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes que yo* eran ladrones y bandidos, pero las verdaderas ovejas no los escucharon. ⁹ Yo soy la puerta; los que entren a través de mí serán salvos.* Entrarán y saldrán libremente y encontrarán buenos pastos. ¹⁰ El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.

¹¹»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida en sacrificio por las ovejas. ¹² El que trabaja a sueldo sale corriendo

9:39b En griego *los que ven*. 10:8 Algunos manuscritos no incluyen *antes que yo*.
10:9 O *encontrarán seguridad*.

cuando ve que se acerca un lobo; abandona las ovejas, porque no son tuyas y él no es su pastor. Entonces el lobo ataca el rebaño y lo dispersa. ¹³ El cuidador contratado sale corriendo porque trabaja sólo por el dinero y, en realidad, no le importan las ovejas.

¹⁴»Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, ¹⁵ como también mi Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre. Así que sacrifico mi vida por las ovejas. ¹⁶ Además, tengo otras ovejas que no están en este redil, también las debo traer. Ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor.

¹⁷»El Padre me ama, porque sacrifico mi vida para poder tomarla de nuevo. ¹⁸ Nadie puede quitarme la vida sino yo la entrego voluntariamente en sacrificio. Pues tengo la autoridad para entregarla cuando quiera y también para volver a tomarla. Esto es lo que ordenó mi Padre.

¹⁹ Al oírlo decir esas cosas, la gente* volvió a dividirse en cuanto a su opinión sobre Jesús. ²⁰ Algunas decían: «Está loco y endemoniado, ¿para qué escuchar a un hombre así?»

²¹ Otras decían: «¡No suena como alguien poseído por un demonio! ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?»

Jesús afirma ser el Hijo de Dios

²² Ya era invierno, y Jesús estaba en Jerusalén durante el tiempo de Januká, el Festival de la Dedicación. ²³ Se encontraba en el templo, caminando por la parte conocida como el pórtico de Salomón. ²⁴ Algunas personas lo rodearon y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo sin vueltas. ²⁵ Jesús les contestó:

—Yo ya les dije, y ustedes no me creen. La prueba es la obra que hago en nombre de mi Padre, ²⁶ pero ustedes no me creen

10:19 En griego *los judíos*; también en 10:24, 31.

porque no son mis ovejas.²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen.²⁸ Les doy vida eterna, y nunca perecerán. Nadie puede quitármelas,²⁹ porque mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos.* Nadie puede quitarlas de la mano del Padre.³⁰ El Padre y yo somos uno.

³¹ Una vez más, las personas tomaron piedras para matarlo.
³² Jesús dijo:

—Bajo la dirección de mi Padre, he realizado muchas buenas acciones. ¿Por cuál de todas ellas me van a apedrear?

³³ —No te apedreamos por ninguna buena acción ¡sino por blasfemia! —contestaron—. Tú, un hombre común y corriente, afirmas ser Dios.

³⁴ Jesús respondió:

—En sus propias Escrituras* está registrado que Dios les dijo a ciertos líderes del pueblo: “Yo digo que ustedes son dioses”.³⁵ Y ustedes bien saben que las Escrituras no pueden ser modificadas. Así que, si a las personas que recibieron el mensaje de Dios se las llamó “dioses”,³⁶ ¿por qué ustedes me acusan de blasfemar cuando digo: “Soy el Hijo de Dios”? Después de todo, el Padre me separó y me envió al mundo.³⁷ No me crean a menos que lleve a cabo las obras de mi Padre.³⁸ Pero, si hago su trabajo, entonces crean en las obras milagrosas que he hecho aunque no me crean a mí. Entonces sabrán y entenderán que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.

³⁹ Una vez más trataron de arrestarlo, pero él se escapó y los dejó.⁴⁰ Se fue al otro lado del río Jordán, cerca del lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó un tiempo allí.⁴¹ Y muchos lo siguieron. «Juan no hacía señales milagrosas —se comentaban unos a otros— pero todo lo que dijo acerca de este hombre resultó ser cierto». ⁴² Y muchos de los que estaban allí creyeron en Jesús.

10:29 Otros manuscritos dicen *porque lo que mi Padre me ha dado es más poderoso que todo*; incluso otros dicen *porque, en cuanto a lo que mi Padre me ha dado, él es más importante que todos*. **10:34a** En griego *su propia ley*. **10:34b** Sal 82:6.

CAPÍTULO 11

La resurrección de Lázaro

Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Vivía en Betania con sus hermanas María y Marta.² María era la misma mujer que tiempo después derramó el perfume costoso sobre los pies del Señor y los secó con su cabello.* Su hermano, Lázaro, estaba enfermo.³ Así que las dos hermanas le enviaron un mensaje a Jesús que decía: «Señor, tu querido amigo está muy enfermo».

⁴ Pero, cuando Jesús oyó la noticia, dijo: «La enfermedad de Lázaro no acabará en muerte. Al contrario, sucedió para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios reciba gloria como resultado». ⁵ Y, aunque Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro,⁶ se quedó donde estaba dos días más.⁷ Pasado ese tiempo, les dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

⁸ Pero sus discípulos se opusieron diciendo:

—Rabí, hace sólo unos días, la gente* de Judea trató de apedrearlo. ¿Irás allí de nuevo?

⁹ Jesús contestó:

—Cada día tiene doce horas de luz. Durante el día, la gente puede andar segura y puede ver porque tiene la luz de este mundo.¹⁰ Pero, de noche, se corre el peligro de tropezar, porque no hay luz.¹¹ Nuestro amigo Lázaro se ha dormido —agregó después—, pero ahora iré a despertarlo.

¹² —Señor —dijeron los discípulos—, si se ha dormido, ¡pronto se pondrá mejor!

¹³ Ellos pensaron que Jesús había querido decir que Lázaro sólo estaba dormido, pero Jesús se refería a que Lázaro había muerto.

¹⁴ Por eso les dijo claramente:

—Lázaro está muerto.¹⁵ Y, por el bien de ustedes, me alegro

11:2 Este incidente se relata en el capítulo 12. **11:8** En griego *los judíos*; también en 11:19, 31, 33, 36, 45, 54.

de no haber estado allí, porque ahora ustedes van a creer de verdad. Vamos a verlo.

¹⁶ Tomás, al que apodaban el Gemelo,* les dijo a los otros discípulos:

—Vamos nosotros también y moriremos con Jesús.

¹⁷ Cuando Jesús llegó a Betania, le dijeron que Lázaro ya llevaba cuatro días en la tumba. ¹⁸ Betania quedaba sólo a unos pocos kilómetros* de Jerusalén, ¹⁹ y muchos se habían acercado para consolar a Marta y a María por la pérdida de su hermano. ²⁰ Cuando Marta se enteró de que Jesús estaba por llegar, salió a su encuentro, pero María se quedó en la casa.

²¹ Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²² Pero, aun ahora, yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.

²³ Jesús le dijo:

—Tu hermano resucitará.

²⁴ —Es cierto —respondió Marta—, resucitará cuando resuciten todos, en el día final.

²⁵ Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida.* El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. ²⁶ Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?

²⁷ —Sí, Señor —le dijo ella—. Siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que ha venido de Dios al mundo.

²⁸ Luego Marta regresó adonde estaba María y los que se lamentaban. La llamó aparte y le dijo:

—El Maestro está aquí y quiere verte.

²⁹ Entonces María salió enseguida a su encuentro.

³⁰ Jesús todavía estaba fuera de la adena, en el lugar donde se había encontrado con Marta. ³¹ Cuando los que estaban en

11:16 En griego Tomás, a quien llamaban Didimo. **11:18** En griego estaba a unos 15 estadios [cerca de 2,8 kilómetros o 2 millas]. **11:25** Algunos manuscritos no incluyen y la vida.

la casa consolando a María la vieron salir con tanta prisa, creyeron que iba a la tumba de Lázaro a llorar. Así que la siguieron. ³² Cuando María llegó y vio a Jesús, cayó a sus pies y dijo:

—Señor, si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³ Cuando Jesús la vio llorando y vio que los demás se lamentaban con ella, se enojó en su interior* y se conmovió profundamente.

³⁴ —¿Dónde lo pusieron? —les preguntó.

Ellos le dijeron:

—Señor, ven a verlo.

³⁵ Entonces Jesús lloró. ³⁶ Las personas que estaban cerca dijeron:

—¡Miren cuánto lo amaba!

³⁷ Pero otros decían:

—Este hombre sanó a un ciego. ¿Acaso no podía impedir que Lázaro muriera?

³⁸ Jesús todavía estaba enojado cuando llegó a la tumba, una cueva con una piedra que tapaba la entrada.

³⁹ —Corran la piedra a un lado —les dijo Jesús.

Pero Marta, la hermana del muerto, protestó:

—Señor, hace cuatro días que murió. Debe de haber un olor espantoso.

⁴⁰ Jesús respondió:

—¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

⁴¹ Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús miró al cielo y dijo:

—Padre, gracias por haberme oído. ⁴² Tú siempre me oyes, pero lo dije en voz alta por el bien de toda esta gente que está aquí, para que crean que tú me enviaste.

⁴³ Entonces Jesús gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

⁴⁴ Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies

11:33 0 se enojó en su espíritu.

envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo:

— ¡Quítenle las vendas y déjenlo ir!

Conspiración para matar a Jesús

⁴⁵Al ver lo que sucedió, muchos de los que estaban con María creyeron en Jesús. ⁴⁶Pero otros fueron a ver a los fariseos para contarles lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces, los principales sacerdotes y los fariseos convocaron al concilio supremo.*

—¿Qué vamos a hacer?—se preguntaron unos a otros—. Sin duda, ese hombre realiza muchas señales milagrosas. ⁴⁸Si lo dejamos seguir así, dentro de poco todos van a creer en él. Entonces, el ejército romano vendrá y destruirá tanto nuestro templo* como nuestra nación.

⁴⁹Caiás, quien era el sumo sacerdote en aquel tiempo,* dijo:

— ¡No saben de qué están hablando! ⁵⁰No se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida.

⁵¹No dijo eso por su propia cuenta; como sumo sacerdote en aquel tiempo, fue guiado a profetizar que Jesús moriría por toda la nación. ⁵²Y no sólo por esa nación, sino que también moriría para congregar y unir a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

⁵³Así que, a partir de ese momento, los líderes judíos comenzaron a conspirar para matar a Jesús. ⁵⁴Como resultado, Jesús detuvo su ministerio público entre el pueblo y salió de Jerusalén. Fue a un lugar cercano al desierto, a la aldea de Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵Ya faltaba poco para la celebración de la Pascua judía, y mucha gente de todo el país llegó a Jerusalén varios días antes para participar en la ceremonia de purificación previa al comienzo de la Pascua. ⁵⁶Seguían buscando a Jesús pero,

11:47 En griego *al Sanedrín*. 11:48 *0 nuestra posición*; en griego dice *nuestro lugar*. 11:49 En griego *ese año*; también en 11:51.

mientras estaban en el templo, se decían unos a otros: «¿Qué les parece? No vendrá para la Pascua, ¿verdad?»

⁵⁷Mientras tanto, los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes públicamente de que cualquiera que viera a Jesús avisara enseguida, para que ellos pudieran arrestarlo.

CAPÍTULO 12

Jesús ungió en Betania

Seis días antes de que comenzara la celebración de la Pascua, Jesús llegó a Betania, a la casa de Lázaro, el hombre a quien él había resucitado. ²Prepararon una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro estaba entre los que comían* con él. ³Entonces María tomó un frasco con casi medio litro* de un costoso perfume preparado con esencia de nardo, le ungió los pies a Jesús y los secó con sus propios cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

⁴Pero Judas Iscariote, el discípulo que pronto lo traicionaría, dijo:

⁵—Ese perfume valía el salario de un año.* Hubiera sido mejor venderlo para dar el dinero a los pobres.

⁶No es que a Judas le importaran los pobres; en verdad, era un ladrón y, como estaba a cargo del dinero de los discípulos, a menudo robaba una parte para él.

⁷Jesús respondió:

—Déjala en paz. Esto lo hizo en preparación para mi entierro. ⁸Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

⁹Cuando todos los habitantes de esa región* se enteraron de que Jesús había llegado, corrieron en masa para verlo a él y también a Lázaro, el hombre al que Jesús había resucitado de

12:2 *0 los que se reclinaban*. 12:3 En griego *tomó una libra* [12 onzas]. 12:5 En griego *valía 300 denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. 12:9 En griego *los judíos*; también en 12:11.

los muertos. ¹⁰Entonces los principales sacerdotes decidieron matar a Lázaro también, ¹¹ya que, por causa de él, muchos los habían abandonado a ellos* y ahora creían en Jesús.

Entrada triunfal de Jesús

¹²Al día siguiente, la noticia de que Jesús iba camino a Jerusalén corrió por toda la ciudad. Una gran multitud de visitantes que habían venido para la Pascua ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron al camino para recibirlo. Gritaban:

«¡Alabado sea Dios!*
¡Bendiciones al que viene en el nombre del SEÑOR!
¡Viva el Rey de Israel!»*

¹⁴Jesús encontró un burrito y se montó en él; así se cumplió la profecía que dice:

¹⁵ «No temas, pueblo de Jerusalén.*
Mira, tu Rey ya viene
montado en la cría de una burra».*

¹⁶Sus discípulos no entendieron en ese momento que se trataba del cumplimiento de la profecía. Sólo después de que Jesús entró en su gloria, se acordaron de lo sucedido y se dieron cuenta de que esas cosas se habían escrito acerca de él.

¹⁷Muchos de la multitud habían estado presentes cuando Jesús llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de los muertos, y se lo habían contado a otros.* ¹⁸Por eso tantos salieron a recibir a Jesús, porque habían oído de esa señal milagrosa. ¹⁹Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: «Ya no hay nada que podamos hacer. ¡Miren, todo el mundo* se va tras él!»

12:11 O había abandonado sus tradiciones; en griego dice había abandonado.
12:13a En griego *Hosanna*, una exclamación de alabanza adaptada de una expresión hebrea que significa «salva ahora». **12:13b** Sal 118:25-26; Sof 3:15. **12:15a** En griego *hija de Sión*. **12:15b** Zac 9:9. **12:17** En griego y lo estaban testificando. **12:19** En griego el mundo.

Jesús anuncia su muerte

²⁰Algunos griegos que habían ido a Jerusalén para celebrar la Pascua ²¹le hicieron una visita a Felipe, que era de Betsaida de Galilea. Le dijeron:

—Señor, queremos conocer a Jesús.

²²Felipe se lo comentó a Andrés, y juntos fueron a preguntarle a Jesús. ²³Jesús respondió:

—Ya ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre* entre en su gloria. ²⁴Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas. ²⁵Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad. ²⁶Todo el que quiera ser mi discípulo debe seguirme, porque mis siervos tienen que estar donde yo estoy. El Padre honrará a todo el que me sirva.

²⁷«Ahora mi alma está muy entristecida. ¿Acaso debería orar: “Padre, sálvame de esta hora”? ¡Pero esa es precisamente la razón por la que vine! ²⁸Padre, glorifica tu nombre.

Entonces habló una voz del cielo:

—Ya he glorificado mi nombre y lo haré otra vez.

²⁹Al oír la voz, algunos de la multitud pensaron que era un trueno, mientras que otros decían que un ángel le había hablado.

³⁰Entonces Jesús les dijo:

—La voz fue para beneficio de ustedes, no mío. ³¹Ha llegado el tiempo de juzgar a este mundo, cuando Satanás —quien gobierna este mundo— será expulsado. ³²Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

³³Con eso quería dar a entender de qué forma iba a morir.

³⁴La multitud respondió:

12:23 «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo.

—Según entendimos de las Escrituras,* el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo puedes decir, entonces, que el Hijo del Hombre va a morir? Además, ¿quién es este Hijo del Hombre?

³⁵ Jesús contestó:

—Mi luz brillará para ustedes sólo un poco más de tiempo. Caminen en la luz mientras puedan, para que la oscuridad no los tome por sorpresa, porque los que andan en la oscuridad no pueden ver adónde van. ³⁶ Pongan su confianza en la luz mientras aún haya tiempo; entonces se convertirán en hijos de la luz.

Después de decir esas cosas, Jesús salió y desapareció de la vista de ellos.

Incredulidad de la gente

³⁷ Pero, a pesar de todas las señales milagrosas que Jesús había hecho, la mayoría de la gente aún no creía en él. ³⁸ Eso era precisamente lo que el profeta Isaías había predicho:

«SEÑOR, ¿quién ha creído nuestro mensaje?

¿A quién ha revelado el SEÑOR su brazo poderoso?»*

³⁹ Pero la gente no podía creer, porque como también dijo Isaías:

⁴⁰ «El Señor les ha cegado los ojos
y les ha endurecido el corazón,
para que sus ojos no puedan ver
y sus corazones no puedan entender
y ellos no puedan regresar a mí
para que yo los sane.»*

⁴¹ Isaías se refería a Jesús cuando dijo esas palabras, porque vio el futuro y habló de la gloria del Mesías. ⁴² Sin embargo, hubo muchos que sí creyeron en él, entre ellos, algunos líderes judíos; pero no lo admitían por temor a que los fariseos los expulsaran de la sinagoga; ⁴³ porque amaban más la aprobación humana que la aprobación de Dios.

12:34 En griego de la ley. 12:38 Is 53:1. 12:40 Is 6:10.

⁴⁴ Jesús le gritó a la multitud: «Si confían en mí, no confían sólo en mí, sino también en Dios, quien me envió. ⁴⁵ Pues, cuando me ven a mí, están viendo al que me envió. ⁴⁶ Yo he venido como una luz para brillar en este mundo de oscuridad, a fin de que todos los que pongan su confianza en mí no queden más en la oscuridad. ⁴⁷ No voy a juzgar a los que me oyen pero no me obedecen, porque he venido para salvar al mundo y no para juzgarlo. ⁴⁸ Pero todos los que me rechazan a mí y rechazan mi mensaje serán juzgados el día del juicio por la verdad que yo he hablado. ⁴⁹ Yo no hablo con autoridad propia; el Padre, quien me envió, me ha ordenado qué decir y cómo decirlo. ⁵⁰ Y sé que sus mandatos llevan a la vida eterna; por eso digo todo lo que el Padre me indica que diga».

CAPÍTULO 13

Jesús lava los pies a sus discípulos

Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final.* ² Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara* a Jesús. ³ Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. ⁴ Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura ⁵ y echó agua en una palangana. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

⁶ Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo:

—Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

⁷ Jesús contestó:

—Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás.

13:1 0 les mostró toda la plenitud de su amor. 13:2 0 el diablo ya se había propuesto que Judas, hijo de Simón Iscariote, traicionara.

⁸ — ¡No! — protestó Pedro —. ¡Jamás me lavarás los pies!
— Si no te lavo — respondió Jesús —, no vas a pertenecerme.

⁹ — ¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no sólo los pies! — exclamó Simón Pedro.

¹⁰ Jesús respondió:

— Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies* para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos.

¹¹ Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: «No todos están limpios».

¹² Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó:

— ¿Entienden lo que acabo de hacer? ¹³ Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. ¹⁴ Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. ¹⁵ Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. ¹⁶ Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. ¹⁷ Ahora que saben estas cosas, Dios los bendicirá por hacerlas.

Jesús predice la traición

¹⁸ »No les digo estas cosas a todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es para que se cumpla la Escritura que dice: “El que come de mi comida se ha puesto en mi contra”.*

¹⁹ Les aviso de antemano, a fin de que, cuando suceda, crean que Yo Soy el Mesías.* ²⁰ Les digo la verdad, todo el que recibe a mi mensajero me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al Padre, quien me envió.

²¹ Entonces Jesús, muy angustiado,* exclamó:

— Les digo la verdad, ¡uno de ustedes va a traicionarme!

13:10 Algunos manuscritos no incluyen *más que los pies*. **13:18** Sal 41:9. **13:19** 0 que el “Yo Soy” ha venido; o que yo soy el SEÑOR; en griego dice que yo soy. Ver Ex 3:14. **13:21** En griego angustiado en su espíritu.

²² Los discípulos se miraron unos a otros sin saber a cuál se refería Jesús. ²³ El discípulo a quien Jesús amaba estaba sentado a la mesa a su lado.* ²⁴ Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería.

²⁵ Entonces, ese discípulo se inclinó hacia Jesús y le preguntó:

— Señor, ¿quién es?

²⁶ Jesús le contestó:

— Es aquel a quien le doy el pan que mojo en el plato.

Y, después de mojar el pan, se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote. ²⁷ Cuando Judas comió el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo:

— Apresúrate a hacer lo que vas a hacer.

²⁸ Ninguno de los demás que estaban a la mesa entendió lo que Jesús quiso decir. ²⁹ Como Judas era el tesorero del grupo, algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que fuera a pagar la comida o que diera algo de dinero a los pobres. ³⁰ Así que Judas se fue enseguida y se internó en la noche.

Jesús anuncia la negación de Pedro

³¹ En cuanto Judas salió del lugar, Jesús dijo:

— Ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre* entre en su gloria y, por causa de él, Dios será glorificado. ³² Y dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo,* pronto le dará gloria al Hijo. ³³ Mis queridos hijos, voy a estar con ustedes sólo un poco más de tiempo. Y, como les dije a los líderes judíos, ustedes me buscarán, pero no pueden ir adonde yo voy. ³⁴ Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: Ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. ³⁵ El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

13:23 En griego estaba recostado sobre el pecho de Jesús. El «discípulo que Jesús amaba» probablemente era Juan. **13:31** «Hijo del Hombre» era un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. **13:32** Algunos manuscritos omiten *Dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo*.

³⁶ Simón Pedro le preguntó:

—Señor, ¿adónde vas?

Y Jesús contestó:

—Ahora no puedes venir conmigo, pero me seguirás después.

³⁷ —Pero, ¿por qué no puedo ir ahora, Señor? —le preguntó—. Estoy dispuesto a morir por ti.

³⁸ —¿Morir por mí? —le contestó Jesús—. Pedro, te digo la verdad, mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

CAPÍTULO 14

Jesús, el camino al Padre

»No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí. ² En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente.* Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar?* ³ Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy. ⁴ Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy.

⁵ —No, Señor, no lo conocemos —dijo Tomás—. No tenemos ni idea de adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?

⁶ Jesús le contestó:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí. ⁷ Si ustedes realmente me conocieran, también sabrían quién es mi Padre.* De ahora en adelante, ya lo conocen y lo han visto.

⁸ Felipe le dijo:

—Señor, muéstranos al Padre y quedaremos conformes.

⁹ Jesús respondió:

—Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía

14:2a 0 Hay muchas habitaciones en la casa de mi Padre. **14:2b** 0 Si no fuera así, les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Algunos manuscritos dicen *Si no fuera así, se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar.* **14:7** Algunos manuscritos dicen *Si realmente me han conocido, sabrán quién es mi Padre.*

no sabes quién soy? ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre?

¹⁰ ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive en mí, hace su obra por medio de mí. ¹¹ Sólo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí: o al menos crean por las obras que me han visto hacer.

¹² »Les digo la verdad, todo el que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores, porque voy a estar con el Padre. ¹³ Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. ¹⁴ Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!

Jesús promete el Espíritu Santo

¹⁵ »Si me aman, obedezcan* mis mandamientos. ¹⁶ Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor,* quien estará con ustedes para siempre. ¹⁷ Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.* ¹⁸ No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes. ¹⁹ Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán. Dado que yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰ Cuando yo vuelva a la vida, ustedes sabrán que estoy en mi Padre y que ustedes están en mí y yo, en ustedes. ²¹ Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará a ellos. Y yo los amaré y me daré a conocer a cada uno de ellos*.

²² Judas (no Judas Iscariote, sino el otro discípulo con el mismo nombre) le dijo:

—Señor, ¿por qué te darás a conocer sólo a nosotros y no al mundo en general?

14:15 Otros manuscritos dicen *obedecerán*; incluso otros dicen *deben obedecer*.

14:16 0 *Consolador* o *Alentador* o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*; también en 14:26.

14:17 Algunos manuscritos dicen *y está en ustedes*.

²³Jesús contestó:

—Todos los que me aman harán lo que yo diga. Mi Padre los amará, y vendremos para vivir con cada uno de ellos. ²⁴El que no me ama no me obedece. Y recuerden, mis palabras no son mías, lo que les hablo proviene del Padre, quien me envió. ²⁵Les digo estas cosas ahora, mientras todavía estoy con ustedes. ²⁶Pero, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho.

²⁷»Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo. ²⁸Recuerden lo que les dije: me voy, pero volveré a ustedes. Si de veras me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, quien es más importante que yo. ²⁹Les he dicho estas cosas antes de que sucedan para que, cuando sucedan, ustedes crean.

³⁰»No me queda mucho tiempo para hablar con ustedes, porque se acerca el que gobierna este mundo. Él no tiene ningún poder sobre mí, ³¹pero haré lo que el Padre me manda, para que el mundo sepa que amo al Padre. Vamos, salgamos de aquí.

CAPÍTULO 15

Jesús, la vid verdadera

»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. ³Ustedes ya han sido podados y purificados por el mensaje que les di. ⁴Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí.

⁵»Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada. ⁶El

que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego. ⁷Pero, si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran ¡y les será concedido! ⁸Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre.

⁹»Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. ¹⁰Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹Les he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo. ¹²Éste es mi mandamiento: Ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. ¹³No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo. ¹⁶Ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y produzcan frutos duraderos, así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. ¹⁷Éste es mi mandato: Ámense unos a otros.

Odio del mundo

¹⁸»Si el mundo los odia, recuerden que a mí me odió primero. ¹⁹Si pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como a uno de los suyos, pero ustedes ya no forman parte del mundo. Yo los elegí para que salieran del mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰¿Recuerdan lo que les dije? “El esclavo no es superior a su amo”. Ya que me persiguieron a mí, también a ustedes los perseguirán. Y, si me hubieran escuchado a mí, también los escucharían a ustedes. ²¹Les harán todo eso a causa de mí, porque han rechazado a aquel que me envió. ²²Ellos no serían culpables si yo no hubiera venido a hablarles. Pero ahora no

tienen ninguna excusa por su pecado. ²³ Cualquiera que me odia a mí también odia a mi Padre. ²⁴ Si yo no hubiera hecho entre ellos esas señales tan milagrosas que nadie más podría hacer, no serían culpables. Pero la verdad es que vieron todo lo que hice; aun así nos siguen odiando a mí y a mi Padre. ²⁵ Con eso se cumple lo que está registrado en sus Escrituras: * “Me odiaron sin motivo”.

²⁶ »Pero a ustedes yo les enviaré al Abogado Defensor,* el Espíritu de verdad. Él vendrá del Padre y dará testimonio acerca de mí. ²⁷ Y también ustedes deben dar testimonio de mí porque han estado conmigo desde el principio de mi ministerio.

CAPÍTULO 16

»Les he dicho estas cosas para que no abandonen su fe. ² Los expulsarán de las sinagogas, y llegará el tiempo en que quienes los maten pensarán que están haciendo un servicio santo para Dios. ³ Eso se debe a que nunca han conocido ni al Padre ni a mí. ⁴ Les digo estas cosas ahora para que, cuando sucedan, recuerden mi advertencia. No las mencioné antes porque todavía iba a estar un tiempo más con ustedes.

La obra del Espíritu Santo

⁵ »Pero ahora voy a Aquel que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta adónde voy. ⁶ En cambio, se entristecen por lo que les he dicho. ⁷ Pero, en realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor* no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes. ⁸ Y, cuando él venga, vencerá al mundo de pecado y de la justicia de Dios y del juicio que viene. ⁹ El pecado del mundo consiste en que el mundo se niega a creer en mí. ¹⁰ La justicia está disponible, por-

15:25 En griego está escrito en su ley. Sal 35:19; 69:4. 15:26 O Consolador o Alentador o Consejero. En griego dice Paráclito. 16:7 O Consolador o Alentador o Consejero. En griego dice Paráclito.

que voy al Padre, y ustedes no me verán más. ¹¹ El juicio vendrá, porque quien gobierna este mundo ya ha sido juzgado.

¹² »Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo. ¹³ Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. ¹⁴ Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí. ¹⁵ Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: “El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí”.

La tristeza se convertirá en alegría

¹⁶ »Dentro de poco, ya no me verán más. Pero, tiempo después, me verán de nuevo.

¹⁷ Algunos de los discípulos se preguntaron unos a otros: «¿A qué se refiere cuando dice: “Dentro de poco, no me verán, pero luego me verán” y “Voy al Padre”? ¹⁸ Y, ¿qué quiere decir con “dentro de poco”? No lo entendemos».

¹⁹ Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle sobre eso, así que les dijo:

—¿Se están preguntando qué quise decir? Dije que, dentro de poco, no me verán más pero, tiempo después, volverán a verme. ²⁰ Les digo la verdad, ustedes llorarán y se lamentarán por lo que va a sucederme, pero el mundo se alegrará. Ustedes se lamentarán, pero su dolor se convertirá de pronto en una alegría maravillosa. ²¹ Será como una mujer que sufre dolores de parto pero, cuando nace su hijo, su angustia se transforma en alegría, porque ha traído una nueva vida al mundo. ²² Así que ahora ustedes tienen tristeza, pero volveré a verlos; entonces se alegrarán, y nadie podrá robarles esa alegría. ²³ Ese día, no necesitarán pedirme nada. Les digo la verdad, le pedirán directamente al Padre, y él les concederá la petición, porque piden en mi nombre. ²⁴ No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia.

²⁵»He hablado de estos asuntos en lenguaje figurativo, pero pronto dejaré de hablar en sentido figurado y les contaré acerca del Padre con toda claridad. ²⁶Ese día pedirán en mi nombre. No digo que pediré al Padre de parte de ustedes, ²⁷ya que el Padre mismo los ama profundamente, porque ustedes me aman a mí y han creído que vine de Dios. ²⁸Es cierto, vine del Padre al mundo y ahora dejaré el mundo y volveré al Padre.

²⁹Entonces sus discípulos dijeron:

—Por fin hablas con claridad y no en sentido figurado.

³⁰Ahora entendemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie te pregunte nada. Por eso creemos que viniste de Dios.

³¹—¿Por fin creen? —preguntó Jesús—. ³²Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando ustedes serán dispersados, cada uno se irá por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO 17

Oración de Jesús

Después de decir todas esas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que él, a su vez, te dé la gloria a ti. ²Pues le has dado a tu hijo autoridad sobre todo ser humano. Él da vida eterna a cada uno de los que tú le has dado. ³Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra. ⁴Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste. ⁵Ahora, Padre, llévame a la gloria que compartíamos antes de que comenzara el mundo.

⁶»Te he dado a conocer* a los que me diste de este mundo.

Siempre fueron tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que tengo es un regalo que proviene de ti, ⁸porque les he transmitido el mensaje que me diste. Ellos aceptaron el mensaje y saben que provine de ti y han creído que tú me enviaste.

⁹»Mi oración no es por el mundo, sino por los que me has dado, porque te pertenecen. ¹⁰Todos los que son míos te pertenecen, y me los has dado, para que me den gloria. ¹¹Ahora me voy del mundo; ellos se quedan en este mundo, pero yo voy a ti. Padre santo, tú me has dado tu nombre;* ahora protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros. ¹²Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí con el poder del nombre que me diste.* Los cuidé para que ni uno solo se perdiera, excepto el que va camino a la destrucción como predijeron las Escrituras.

¹³»Ahora voy a ti. Mientras estuve con ellos en este mundo, les dije muchas cosas para que estuvieran llenos de mi alegría. ¹⁴Les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque ellos no pertenecen al mundo, así como yo tampoco pertenezco al mundo. ¹⁵No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. ¹⁶Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo. ¹⁷Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad. ¹⁸Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo. ¹⁹Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda hacerlos santos.

²⁰»No te pido sólo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. ²¹Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

17:11 Algunos manuscritos dicen *tú me has dado a éstos [discípulos]*. **17:12** Algunos manuscritos dicen *yo protegí a los que tú me diste, con el poder de tu nombre*.

²²»Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. ²³Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí. ²⁴Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo estoy. Entonces podrán ver toda la gloria que me diste, porque me amaste aun antes de que comenzara el mundo. ²⁵»Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste. ²⁶Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos.

CAPÍTULO 18

Traición y arresto de Jesús

Después de decir esas cosas, Jesús cruzó el valle Cedrón con sus discípulos y entró en un huerto de olivos. ²Judas, el traidor, conocía ese lugar, porque Jesús solía reunirse allí con sus discípulos. ³Los principales sacerdotes y los fariseos le habían dado a Judas un grupo de soldados romanos y guardias del templo para que lo acompañaran. Llegaron al huerto de olivos con antorchas encendidas, linternas y armas.

⁴Jesús ya sabía todo lo que le iba a suceder, así que salió al encuentro de ellos.

—¿A quién buscan? —les preguntó.

⁵—A Jesús, el nazareno* —contestaron.

—Yo Soy* —dijo Jesús.

(Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos). ⁶ Cuando Jesús dijo «Yo Soy», ¡todos retrocedieron y cayeron al suelo! ⁷ Una vez más les preguntó:

—¿A quién buscan?

Y nuevamente ellos contestaron:

—A Jesús, el nazareno.

18:5a O Jesús de Nazaret; también en 18:7. 18:5b O «El "Yo Soy" está aquí» o «Yo soy el Señor»; en griego dice *Yo soy*; también en 18:6, 8. Ver Éx 3:14.

⁸ —Ya les dije que Yo Soy —dijo Jesús—. Y, ya que soy la persona a quien buscan, dejen que los demás se vayan.

⁹ Lo hizo para que se cumplieran sus propias palabras: «No perdí ni a uno solo de los que me diste».*

¹⁰ Entonces Simón Pedro sacó una espada y le cortó la oreja derecha a Malco, un esclavo del sumo sacerdote. ¹¹ Pero Jesús le dijo a Pedro:

—Mete tu espada en la funda. ¿Acaso no voy a beber de la copa de sufrimiento que me ha dado el Padre?

Jesús en la casa del sumo sacerdote

¹² Así que los soldados, el oficial que los comandaba y los guardias del templo arrestaron a Jesús y lo ataron. ¹³ Primero lo llevaron ante Anás, el suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote en ese momento.* ¹⁴ Caifás era el que les había dicho a los otros líderes judíos: «Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo».

Primera negación de Pedro

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo siguieron a Jesús. Ese otro discípulo conocía al sumo sacerdote, así que le permitieron entrar con Jesús al patio del sumo sacerdote. ¹⁶ Pedro tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. Entonces el discípulo que conocía al sumo sacerdote habló con la mujer que cuidaba la puerta, y ella dejó entrar a Pedro. ¹⁷ La mujer le preguntó a Pedro:

—¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?

—No —le contestó Pedro—, no lo soy.

¹⁸ Como hacía frío, los sirvientes de la casa y los guardias habían hecho una fogata con carbón. Estaban allí de pie, junto al fuego, calentándose, y Pedro estaba con ellos, también calentándose.

18:9 Ver 6:39 y 17:12. 18:13 En griego *ese año*.

El sumo sacerdote interroga a Jesús

¹⁹Adentro, el sumo sacerdote comenzó a interrogar a Jesús acerca de sus seguidores y de lo que les había estado enseñando. ²⁰Jesús contestó:

—Todos saben lo que enseño. He predicado con frecuencia en las sinagogas y en el templo, donde se reúne el pueblo.* No he hablado en secreto. ²¹¿Por qué me haces a mí esa pregunta? Pregúntales a los que me oyeron, ellos saben lo que dije.

²²Entonces uno de los guardias del templo que estaba cerca le dio una bofetada a Jesús.

—¿Es ésa la forma de responder al sumo sacerdote? —preguntó.

²³Jesús contestó:

—Si dije algo indebido, debes demostrarlo. Pero, si digo la verdad, ¿por qué me pegas?

²⁴Entonces Anás ató a Jesús y lo envió a Caifás, el sumo sacerdote.

Segunda y tercera negación de Pedro

²⁵Mientras tanto, como Simón Pedro seguía de pie junto a la fogata, volvieron a preguntarle:

—¿No eres tú también uno de sus discípulos?

—No lo soy —negó Pedro.

²⁶Pero uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, preguntó:

—¿No te vi en el huerto de olivos con Jesús?

²⁷Una vez más, Pedro lo negó, y enseguida cantó un gallo.

El juicio de Jesús ante Pilato

²⁸El juicio de Jesús ante Caifás terminó cerca del amanecer. De allí lo llevaron a la residencia oficial del gobernador roma-

18:20 En griego *pueblo judío*; también en 18:38. 18:28 En griego *al Pretorio*; también en 18:33.

no.* Sus acusadores no entraron porque, de haberlo hecho, se habrían contaminado y no hubieran podido celebrar la Pascua. ²⁹Por eso Pilato, el gobernador, salió adonde estaban ellos y les preguntó:

—¿Qué cargos tienen contra este hombre?

³⁰—¡No te lo habríamos entregado si no fuera un criminal! —replicaron.

³¹—Entonces llévenselo y júzguenlo de acuerdo con la ley de ustedes —les dijo Pilato.

—Sólo los romanos tienen derecho a ejecutar a una persona —respondieron los líderes judíos.

³²(Con eso se cumplió la predicción de Jesús acerca de la forma en que iba a morir).*

³³Entonces Pilato volvió a entrar en su residencia y pidió que le trajeran a Jesús.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

³⁴Jesús contestó:

—¿Lo preguntas por tu propia cuenta o porque otros te hablaron de mí?

³⁵—¿Acaso yo soy judío? —replicó Pilato—. Tu propio pueblo y sus sacerdotes principales te trajeron a mí para que yo te juzgue. ¿Por qué? ¿Qué has hecho?

³⁶Jesús contestó:

—Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos. Pero mi reino no es de este mundo.

³⁷Pilato le dijo:

—¿Entonces eres un rey?

—Tú dices que soy un rey —contestó Jesús—. En realidad, yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es cierto.

³⁸—¿Qué es la verdad? —preguntó Pilato.

18:32 Ver 12:32-33.

Entonces salió de nuevo adonde estaba el pueblo y dijo:

—Este hombre no es culpable de ningún delito.³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de pedirme cada año que ponga en libertad a un preso durante la Pascua. ¿Quieren que deje en libertad a ese “rey de los judíos”?

⁴⁰ Pero ellos contestaron a gritos:

—¡No!, a ese hombre, no. ¡Queremos a Barrabás! (Barrabás era un insurgente).

CAPÍTULO 19

Sentencia de muerte para Jesús

Entonces Pilato mandó azotar a Jesús con un látigo que tenía puntas de plomo.² Los soldados armaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto púrpura.

³ —¡Viva el rey de los judíos! —se burlaban de él mientras lo abofeteaban.

⁴ Pilato volvió a salir y le dijo al pueblo:

—Ahora lo voy a traer, pero que quede bien claro que yo no lo encuentro culpable de nada.

⁵ Entonces Jesús salió con la corona de espinas sobre la cabeza y el manto púrpura puesto. Y Pilato dijo:

—¡Miren, aquí tienen al hombre!

⁶ Cuando lo vieron, los principales sacerdotes y los guardias del templo comenzaron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

—Llévenselo ustedes y crucifíquenlo —dijo Pilato—. Yo no lo encuentro culpable.

⁷ Los líderes judíos respondieron:

—Según nuestra ley, debe morir porque afirmó que era el Hijo de Dios.

⁸ Cuando Pilato oyó eso, tuvo más miedo que nunca. ⁹ Llevó a Jesús de nuevo a la residencia oficial* y le preguntó:

19:9 En griego *al Pretorio*.

—¿De dónde eres?

Pero Jesús no le dio ninguna respuesta.

¹⁰ —¿Por qué no me hablas? —preguntó Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para crucificarte?

¹¹ Entonces Jesús le dijo:

—No tendrías ningún poder sobre mí si no te lo hubieran dado desde lo alto. Así que el que me entregó en tus manos es el que tiene el mayor pecado.

¹² Entonces Pilato trató de poner en libertad a Jesús, pero los líderes judíos gritaron:

—Si pones en libertad a ese hombre, no eres “amigo del César”. * Todo el que se proclama a sí mismo rey está en rebelión contra el César.

¹³ Cuando dijeron eso, Pilato llevó de nuevo a Jesús ante el pueblo. Entonces Pilato se sentó en el tribunal, en la plataforma llamada el Empedrado (en hebreo, *Gabata*).¹⁴ Ya era el día de preparación para la Pascua, cerca del mediodía. Y Pilato dijo al pueblo:*

—¡Miren, aquí tienen a su rey!

¹⁵ —¡Llévatelo! ¡Llévatelo! —gritaban—. ¡Crucifícalo!

—¿Cómo dicen?, ¿que yo crucifique a su rey? —preguntó Pilato.

—No tenemos otro rey más que el César —le contestaron a gritos los principales sacerdotes.

¹⁶ Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

La crucifixión

Así que se llevaron a Jesús.¹⁷ Él, cargando su propia cruz, fue al sitio llamado Lugar de la Calavera (en hebreo, *Gólgota*).¹⁸ Allí lo clavaron en la cruz. También crucificaron a otros dos con él, uno a cada lado, y a Jesús, en medio.¹⁹ Y Pilato colocó un letrero

19:12 «Amigo del César» es un término técnico para referirse a un aliado del emperador. 19:14 En griego *pueblo judío*.

sobre la cruz, que decía: «Jesús de Nazaret,* el Rey de los judíos». ²⁰El lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego, para que muchos* pudieran leerlo. ²¹Entonces los principales sacerdotes se opusieron y le dijeron a Pilato:

—Cambia la inscripción “el Rey de los judíos” por una que diga “Él dice: Yo soy el Rey de los judíos”.

²²—No —respondió Pilato—. Lo que he escrito, escrito está y así quedará.

²³Una vez que los soldados terminaron de crucificarlo, tomaron la ropa de Jesús y la dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. También tomaron la túnica, la cual no tenía costura y había sido tejida de arriba a abajo en una sola pieza. ²⁴Así que dijeron:

—En lugar de rasgarla, tiremos los dados* para ver quién se la queda.

Con eso se cumplió la Escritura que dice: «Se repartieron entre ellos mi vestimenta y tiraron los dados por mi ropa».* Así que eso fue lo que hicieron.

²⁵Estaban de pie junto a la cruz la madre de Jesús y la hermana de su madre —María (la esposa de Cleofas)— y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre al lado del discípulo que él amaba, le dijo:

—Apreciada mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷Y al discípulo le dijo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y, a partir de entonces, ese discípulo la llevó a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

²⁸Jesús sabía que su misión ya había terminado y, para cumplir las Escrituras, dijo:

—Tengo sed.*

²⁹Había allí una vasija de vino agrio, así que mojaron una esponja en el vino, la pusieron en una rama de hisopo y la acercaron a los labios de Jesús. ³⁰Después de probar el vino, Jesús dijo:

— ¡Todo ha terminado!

Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

³¹Era el día de preparación, y los líderes judíos no querían que los cuerpos permanecieran allí colgados el día siguiente, que era el día de descanso (y uno muy especial, porque era la Pascua). Entonces le pidieron a Pilato que mandara quebrarles las piernas a los crucificados para apresurarles la muerte. Así podrían bajar los cuerpos. ³²Entonces los soldados fueron y les quebraron las piernas a los dos hombres crucificados con Jesús. ³³Pero, cuando llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto, así que no le quebraron las piernas. ³⁴Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y, de inmediato, salió sangre y agua. ³⁵(La información anterior proviene de un testigo ocular que presenta un relato fiel. Él dice la verdad para que ustedes también crean).* ³⁶Esas cosas sucedieron para que se cumplieran las Escrituras que dicen: «Ni uno de sus huesos será quebrado».* ³⁷y «Mirarán al que atravesaron».*

Sepultura de Jesús

³⁸Más tarde, José de Arimatea, quien había sido un discípulo secreto de Jesús (por temor a los líderes judíos), pidió permiso a Pilato para bajar el cuerpo de Jesús. Cuando Pilato concedió el permiso, José fue a buscar el cuerpo y se lo llevó. ³⁹Lo acompañó Nicodemo, el hombre que había ido a ver a Jesús de noche. Llevó consigo unos treinta y tres kilos* de unguento perfumado, una mezcla de mirra y áloe. ⁴⁰De acuerdo con la costumbre de los entierros judíos, envolvieron el cuerpo de

Jesús untado con las especias en largos lienzos de lino. ⁴¹El lugar de la crucifixión estaba cerca de un huerto donde había una tumba nueva que nunca se había usado. ⁴²Y, como era el día de preparación para la Pascua* y la tumba estaba cerca, pusieron a Jesús allí.

CAPÍTULO 20

La resurrección

El domingo por la mañana temprano,* mientras aún estaba oscuro, María Magdalena llegó a la tumba y vio que habían rodado la piedra de la entrada. ²Corrió y se encontró con Simón Pedro y con el otro discípulo, a quien Jesús amaba. Les dijo: «¡Sacaron de la tumba el cuerpo del Señor, y no sabemos dónde lo pusieron!»

³Pedro y el otro discípulo se dirigieron a la tumba. ⁴Ambos iban corriendo, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero a la tumba. ⁵Se agachó a mirar adentro y vio los lienzos de lino apoyados ahí, pero no entró. ⁶Luego llegó Simón Pedro y entró en la tumba. Él también notó los lienzos de lino allí, ⁷pero el lienzo que había cubierto la cabeza de Jesús estaba doblado y colocado aparte de las otras tiras. ⁸Entonces el discípulo que había llegado primero a la tumba también entró y vio y creyó, ⁹porque hasta ese momento aún no habían entendido las Escrituras que decían que Jesús tenía que resucitar de los muertos. ¹⁰Después cada uno se fue a su casa.

Jesús se aparece a María Magdalena

¹¹María se encontraba llorando fuera de la tumba y, mientras lloraba, se agachó y miró adentro. ¹²Vio a dos ángeles vestidos con vestiduras blancas, uno sentado a la cabecera y el otro a los pies, en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús.

19:42 En griego debido al día de preparación judío. 20:1 En griego El primer día de la semana.

¹³—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntaron los ángeles.

—Porque se han llevado a mi Señor —contestó ella—, y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Dio la vuelta para irse y vio a alguien que estaba de pie allí. Era Jesús, pero ella no lo reconoció.

¹⁵—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntó Jesús—. ¿A quién buscas?

Ella pensó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo puso, y yo iré a buscarlo.

¹⁶—¡María! —dijo Jesús.

Ella giró hacia él y exclamó:

—¡Raboní! (que en hebreo significa “Maestro”).

¹⁷—No te aferres a mí —le dijo Jesús—, porque todavía no he subido al Padre. Pero ve a buscar a mis hermanos y diles que voy a subir a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes.

¹⁸María Magdalena encontró a los discípulos y les dijo: «¡He visto al Señor!» Y les dio el mensaje de Jesús.

Jesús se aparece a sus discípulos

¹⁹Ese domingo, al atardecer,* los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos!

—La paz sea con ustedes —dijo.

²⁰Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor! ²¹Una vez más les dijo:

—La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

20:19 En griego Al atardecer de ese día, el primer día de la semana.

²²Entonces sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban al Espíritu Santo. ²³Si ustedes perdonan los pecados de alguien, esos pecados son perdonados; si ustedes no los perdonan, esos pecados no son perdonados.

Jesús se aparece a Tomás

²⁴Tomás, uno de los discípulos (al que apodaban el Gemelo),* no estaba con los otros cuando llegó Jesús. ²⁵Ellos le contaron:

— ¡Hemos visto al Señor!

Pero él respondió:

—No lo creeré a menos que vea las heridas de los clavos en sus manos, meta mis dedos en ellas y ponga mi mano dentro de la herida de su costado.

²⁶Ocho días después, los discípulos estaban juntos de nuevo, y esa vez Tomás se encontraba con ellos. Las puertas estaban bien cerradas; pero de pronto, igual que antes, Jesús estaba de pie en medio de ellos y dijo:

—La paz sea con ustedes.

²⁷Entonces le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos; mete tu mano en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree!

²⁸— ¡Mi Señor y mi Dios! —exclamó Tomás.

²⁹Entonces Jesús le dijo:

—Tú crees porque me has visto, benditos los que creen sin verme.

Propósito del libro

³⁰Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. ³¹Pero éstas se escribieron para que ustedes sigan creyendo* que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre.

20:24 En griego *Tomás, a quien llamaban Didímo*. 20:31 Algunos manuscritos dicen *puedan seguir creyendo*.

CAPÍTULO 21

Epílogo: Jesús se aparece a siete discípulos

Más tarde, Jesús se apareció nuevamente a los discípulos junto al mar de Galilea.* Éste es el relato de lo que sucedió. ²Varios de sus discípulos se encontraban allí: Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo),* Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

³Simón Pedro dijo:

—Me voy a pescar.

—Nosotros también vamos —dijeron los demás.

Así que salieron en la barca, pero no pescaron nada en toda la noche. ⁴Al amanecer, Jesús apareció en la playa, pero los discípulos no podían ver quién era. ⁵Les preguntó:

—Amigos,* ¿pescaron algo?

—No —contestaron ellos.

⁶Entonces él dijo:

— ¡Echen la red a la derecha de la barca y tendrán pesca!

Ellos lo hicieron y no podían sacar la red por la gran cantidad de peces que contenía.

⁷Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro:

— ¡Es el Señor!

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la túnica (porque se la había quitado para trabajar), se tiró al agua y se dirigió hacia la orilla. ⁸Los otros se quedaron en la barca y arrastraron la pesada red llena de pescados hasta la orilla, porque estaban sólo a unos noventa metros* de la playa. ⁹Cuando llegaron, encontraron el desayuno preparado para ellos: pescado a la brasa y pan.

¹⁰—Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —dijo Jesús.

¹¹Así que Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red

21:1 En griego *mar de Tiberias*, otro nombre para el mar de Galilea. 21:2 En griego *Tomás, a quien llamaban Didímo*. 21:5 En griego *Hijos*. 21:8 En griego *200 codos* [100 yardas]. 21:15 O *¿me amas más que a ellos?* o *¿me amas más que estas [cosas]?*

hasta la orilla. Había 153 pescados grandes, y aun así la red no se había roto.

¹² — ¡Ahora acérquense y desayunen! —dijo Jesús.

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: «¿Quién eres?» Todos sabían que era el Señor. ¹³ Entonces Jesús les sirvió el pan y el pescado. ¹⁴ Ésa fue la tercera vez que se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de los muertos.

¹⁵ Después del desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

— Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que ellos?*

— Sí, Señor —contestó Pedro—, tú sabes que te quiero.

— Entonces, alimenta a mis corderos —le dijo Jesús.

¹⁶ Jesús repitió la pregunta:

— Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

— Sí, Señor —dijo Pedro—, tú sabes que te quiero.

— Entonces, cuida de mis ovejas —dijo Jesús.

¹⁷ Le preguntó por tercera vez:

— Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que Jesús le hiciera la pregunta por tercera vez. Le dijo:

— Señor, tú sabes todo. Tú sabes que yo te quiero.

Jesús dijo:

— Entonces, alimenta a mis ovejas.

¹⁸ »Te digo la verdad, cuando eras joven, podías hacer lo que querías; te vestías tú mismo e ibas adonde querías ir. Pero, cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otros te vestirán y te llevarán* adonde no quieras ir.

¹⁹ Jesús dijo eso para darle a conocer el tipo de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios. Entonces Jesús le dijo:

— Sígueme.

²⁰ Pedro se dio vuelta y vio que, detrás de ellos, estaba el discípulo a quien Jesús amaba, el que se había inclinado hacia

21:18 Algunos manuscritos dicen *algún otro te vestirá y te llevará*.

Jesús durante la cena para preguntarle: «Señor, ¿quién va a traicionarte?» ²¹ Pedro le preguntó a Jesús:

— Señor, ¿qué va a pasar con él?

²² Jesús contestó:

— Si quiero que él siga vivo hasta que regrese, ¿qué tiene que ver contigo? En cuanto a ti, sígueme.

²³ Así que, entre la comunidad de los creyentes,* corrió el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero eso no fue lo que Jesús dijo en absoluto. Él sólo dijo: «Si quiero que siga vivo hasta que regrese, ¿qué tiene que ver contigo?»

²⁴ Ese discípulo es el que da testimonio de todos estos sucesos y los ha registrado en este libro. Y sabemos que su relato es fiel.

²⁵ Jesús también hizo muchas otras cosas. Si todas se pusieran por escrito, supongo que el mundo entero no podría contener los libros que se escribirían.

21:23 En griego *los hermanos*.

CÓMO CONOCER PERSONALMENTE A JESÚS

El apóstol Juan escribió este libro como lo dice en Juan 20:31: «para que ustedes sigan creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre». Dios quiere que cada uno de nosotros experimente una vida que tenga sentido, dirección, amor y paz. Dios hace posible esta clase de vida a través de una relación personal con su Hijo, Jesucristo. Aquí tiene cinco verdades que le ayudarán a comprender el deseo de Dios para usted:

- 1. Dios tiene un plan para su vida.** «Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda desde el cielo» (Juan 3:27). Dios le creó y tiene buenos planes para su vida. Para conocer esos planes, usted debe conocer personalmente a Dios.
- 2. El plan de Dios da sentido.** «Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Juan 6:35). Mucha gente busca sentido y propósito para su vida, pero nunca lo encuentra porque busca el sentido en las cosas y la gente equivocadas. Cuando siga los planes de Dios, de los cuales el más importante es que conozca a Jesús como Señor y Salvador, encontrará sentido y propósito en todo lo que haga.
- 3. El plan de Dios da dirección.** «Jesús habló una vez más al pueblo y dijo: Yo soy la luz del mundo. Si ustedes me siguen, no tendrán que andar en la oscuridad porque tendrán la luz que lleva a la vida» (Juan 8:12). Sin la dirección de Dios, usted no sabría qué hacer con su vida. Podría probar muchas cosas, esperando encontrar sentido en cada una de ellas. Pero si tiene a Dios en su vida, él le guiará y le mostrará cómo hacer que su vida tenga importancia para él y su reino.

- 4. El plan de Dios trae paz.** «Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo» (Juan 14:27). Cuando usted siga a Jesús como Señor y Salvador, estará en paz con Dios. También lo llenará la paz de Dios aun cuando pase por dificultades.
- 5. El plan de Dios es que usted viva con él en el cielo.** «Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16). Antes de que Adán y Eva pecaran (Génesis 3), tenían una buena relación con Dios. Pero después de pecar, su relación con él cambió y se avergonzaron de estar en la presencia de Dios. El pecado los separó de Dios (y a toda la raza humana, incluyéndole a usted). Pero Dios no quería que el pecado impidiera que la gente tuviese una relación con él. De manera que proveyó una forma por la cual la gente pudiese limpiar sus pecados y vivir con él en el cielo para siempre. Dio a su único Hijo, Jesús, como el pago perfecto por los pecados de todos.

Aquí tiene tres cosas que debe hacer para conocer personalmente a Jesús como Señor y Salvador:

- 1. Reconozca que es pecador.** «Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios» (Romanos 3:23). «Como dicen las Escrituras: “No hay ni un solo justo, ni siquiera uno”» (Romanos 3:10). Puesto que todos son pecadores, nadie merece la vida eterna con Dios en el cielo. Además, nadie puede trabajar lo suficientemente duro para ganar esta vida. En cambio, Dios da vida eterna a todo el que crea que Jesucristo es su Hijo. Antes de que pueda apreciar lo que Jesús ha hecho por usted, deberá reconocer que es pecador y que necesita el perdón de Dios. Si nunca reconoce esto, nunca recibirá el perdón de Dios por sus pecados, y nunca entrará al cielo.
- 2. Pídale a Jesús que le perdone.** «Pero ahora él los reconcilió consigo mediante la muerte de Cristo en su cuerpo físico.

Como resultado, los ha trasladado a su propia presencia, y ahora ustedes son santos, libres de culpa y pueden presentarse delante de él sin ninguna falta» (Colosenses 1:22). Si usted reconoce que es pecador, entonces estará listo para pedirle a Jesús que le perdone. ¿Cree que Jesús es el Hijo eterno de Dios que murió para pagar por sus pecados? Si lo cree y nunca le agradeció a Cristo que muriera por usted, agrádezcale ahora mismo con una simple oración. Ore así: «Señor, te agradezco por pagar los pecados que he cometido. Te doy mi vida. Enséñame a vivir de la manera correcta. Amén».

- 3. Apártese de sus pecados.** «Los que han nacido de la familia de Dios no se caracterizan por practicar el pecado, porque la vida de Dios está en ellos. Así que no pueden estar pecando, porque son hijos de Dios» (1 Juan 3:9). Como cristiano, usted podría pecar ocasionalmente, pero no debería continuar con un estilo de vida pecaminoso. Poner su fe en Jesús significa que se apartará voluntariamente de su vieja naturaleza pecaminosa. También significa que vivirá para complacer a Dios. Puede vivir para complacer a Dios al obedecer los mandamientos que él ha dado a todos en la Biblia. Si obedece a Dios, puede tener la certeza de que es cristiano y que un día tendrá vida eterna en el cielo.

PRIMEROS PASOS PARA CRECER EN LA FE

Después de que haya puesto su confianza en Dios por la salvación a través de Cristo, necesitará crecer en su fe. Aquí hay algunas cosas que puede hacer para facilitar su crecimiento.

Lea y estudie la Biblia

Es importante conseguir una Biblia completa para leer y estudiar porque la Biblia es la palabra misma de Dios (ver 2 Timoteo 3:14-17; 2 Pedro 1:16-21). Dios quiere que conozcamos su

palabra a fondo de modo que podamos ser maduros y fuertes en nuestra fe en él. Esa es la razón por la que recomendamos que dedique tiempo cada día a la lectura y el estudio de su Biblia.

Ore (hable con Dios) cada día

La oración es importante porque es la manera en que usted comparte su corazón y su vida con Dios. ¡Dios está escuchando! Quiere escuchar todo lo que usted sienta y experimente. La oración le ayudará a acercarse a Dios y a aprender a confiar en él, no importa lo que suceda en su vida. Pase lo que pase en su vida, cuénteles a Dios al respecto. Expresé su confianza en él con palabras y agrádezcale por todo lo que le suceda. Cuénteles de sus dolores y sus luchas. Nada es demasiado «normal» o demasiado «personal» para la oración. Cuando abra su corazón y su vida a Dios de esta manera, ¡encontrará que él se acercará mucho a usted! Caminará junto a usted en todo momento.

Pase tiempo con otros cristianos

Cuando ponga su confianza en Dios para que lo salve por medio de Jesucristo, ¡usted se volverá una persona nueva y se unirá a una familia muy numerosa! Cada cristiano es miembro de la familia de Dios: el cuerpo de Cristo. Una de las mejores maneras de crecer en su fe es conocer a otros cristianos, estudiar la Biblia, adorar y orar a Dios con ellos. Así es como la familia de Dios crece como un cuerpo.

Comparta su fe con otras personas

Como hijos suyos, tenemos el privilegio de contarle a otros acerca de lo que nuestro Padre ha hecho por nosotros y lo que puede hacer por ellos. Dios quiere que contemos acerca de él, para que otras personas tengan la oportunidad de poner su confianza en él para salvación. «¿Los ha rescatado el Señor? Cuéntenles a los demás» (Salmo 107:2). No todos oirán, pero algunos sí lo harán, y es motivo de gran gozo ver que otros vienen a Dios por medio de la fe: «hay alegría en presencia de los ángeles de Dios cuando un solo pecador se arrepiente» (Lucas 15:10).

NOTA DE LOS EDITORES

Usted acaba de leer el evangelio de Juan en la Nueva Traducción Viviente. (Una edición completa de esta traducción estará disponible en el año 2009.) Esta porción de la Biblia, el evangelio de Juan, es el primer texto que se publica de esta nueva traducción, la cual se está preparando desde hace siete años. Esta biblia es fruto del trabajo de más de cien estudiosos en las áreas de teología, traducción, estudios lingüísticos, corrección de estilo, corrección de gramática, tipografía, edición y más. También representa una asociación entre varios ministerios y editoriales como Editorial Tyndale Español, Editorial Unilit y la Asociación Luis Palau.

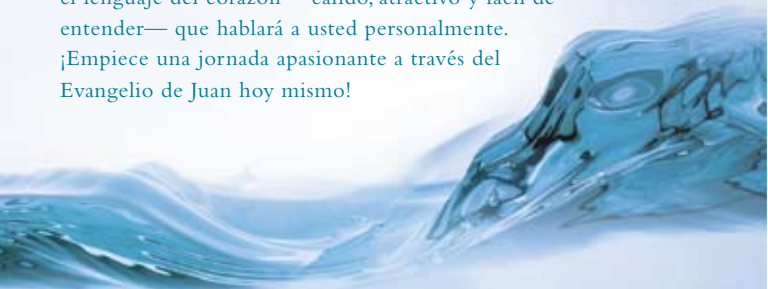
La meta de cualquier traducción de la Biblia es compartir tan precisamente como sea posible para lectores contemporáneos el significado y el contenido de los textos antiguos en hebreo, arameo y griego. El desafío para nuestros traductores, lingüistas, y teólogos fue el de crear un texto que comunicara el mensaje a los lectores de hoy con la misma claridad y causara el mismo impacto como los textos originales lo hicieron para los lectores y oyentes de los tiempos bíblicos. En fin, esta traducción es de fácil lectura y comprensión, y al mismo tiempo comunica con precisión el significado y contenido de los textos bíblicos originales. La NTV es una traducción ideal para el estudio, la lectura devocional y para la alabanza.

Nosotros creemos que la Nueva Traducción Viviente —que utiliza la erudición más actual con un estilo claro y dinámico— comunicará poderosamente la palabra de Dios a todos los que la lean. Publicamos la NTV pidiendo en oración a Dios que la use para transmitir de una manera impactante su verdad eterna a la iglesia y al mundo.

Los editores, febrero de 2008

¿QUÉ IMPORTA REALMENTE EN LA VIDA?

Descubra el mensaje transformador de Dios —de amor y esperanza— en el Evangelio de Juan. Comunica las Buenas Nuevas de una manera muy personal y poderosa. ¡Este retrato vívido e íntimo de Jesucristo transformará su vida como lo ha transformado millones de otras desde que fue escrito hace diecinueve siglos! Se presenta la Nueva Traducción Viviente, destacada por su exactitud y precisión, que ofrece la Palabra de Dios escrita en el lenguaje del corazón —cálido, atractivo y fácil de entender— que hablará a usted personalmente. ¡Empiece una jornada apasionante a través del Evangelio de Juan hoy mismo!



ISBN-10: 1-4143-1489-2

ISBN-13: 978-1-4143-1489-1

Religión/Estudios Bíblicos/General



9 781414 314891

EAN